

# RECONCILIACIÓN CON LA NATURALEZA

CUENTOS DESDE EL OMBLIGO DE LA LUNA



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**



*Primera edición en español, 2020  
Ciudad de México, México  
ISBN:*

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra  
-incluido el diseño tipográfico y de portada-  
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,  
sin el consentimiento por escrito de la autora.*

*Copyright © 2020 por Talía del Carmen Vázquez Alatorre*

*Título original  
Reconciliación con la Naturaleza  
Cuentos desde el Ombligo de la Luna*

*Autora  
Talía del Carmen Vázquez Alatorre*

*Coordinadora editorial  
Angélica María Roxana Ailotsue Aguirre Elizondo*

*Editora  
Aurelio Torre*

*Diseño editorial  
María Eugenia Hernández Granados*

*Ilustradora  
Mónica Susana Carmona León*

# ÍNDICE

Presentación	6
Cuento 1 La fiesta del perdón	9
Cuento 2 Texcoco	23
Cuento 3 Prosumidores	39
Cuento 4 Coyotl	57
Cuento 5 La panza es primero	83
Cuento 6 Nos gusta el verde	95
Cuento 7 El agua está de fiesta	109
Cuento 8 El invernadero	125
Cuento 9 Clarita y Dante	141
Cuento 10 ¡De México al mundo!	155
Cuento 11 Los Civilizionarios	169
Apéndice	182

# PRESENTACIÓN

Las niñas y los niños de México tienen derecho a vivir en un medio ambiente sano en el cual se respete y valore la naturaleza. La niñez debe estar inmersa en un país donde se fomente la convivencia, la paz y armonía social, así como su desarrollo y bienestar sin descuidar al ambiente. Este libro seis de cuentos y encargos es una herramienta didáctica para sensibilizar a las niñas y los niños de México sobre la importancia que tiene la **Reconciliación con la Naturaleza**, además de valorar cuál es el papel sustitutivo que tiene la niñez en este proceso.

Esta colección de libros se llama "Cuentos desde el Ombligo de la Luna" porque para los antiguos mexicanos, el Ombligo era concebido como el centro donde surgía todo: la vida, el tiempo y las personas. El centro era el espacio en el cual se relacionaban las personas con el resto de la sociedad.

Para nuestros ancestros, cada individuo

debía apreciar su entorno. El respeto a la naturaleza es fundamental. El deterioro ambiental está creciendo en todo el planeta. Si le hacemos daño al ambiente también nos destruimos.

Mediante los cuentos y encargos incluidos en esta publicación, las niñas y los niños de México valorarán cuál es la importancia de habitar un país privilegiado, colmado de biodiversidad. La palabra México proviene de tres voces de la lengua náhuatl: *metztli*, que significa luna; *xictli*, Ombligo o centro; *co*, lugar. México: Un lugar en el Ombligo de la Luna.

Desde el Ombligo de la Luna debe iniciar el proceso de reconciliación, de respeto y valoración a la naturaleza. México es el lugar idóneo para detonar acciones encaminadas a rescatar el planeta por lo que impulsaremos un movimiento de **Reconciliación con la Naturaleza** sin precedentes.

1

**CUENTO:**  
La fiesta del perdón



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## La fiesta del perdón

Los Defensores de la Naturaleza y los miembros de la Orquesta reían en una fogata que habían hecho a la orilla de la playa. Estaban felices por el acuerdo al que habían llegado y estaban decididos a ejecutarlo.

Ñam los observaba subido en una palmera, mirando las estrellas.

Yunuén se acercó a él y le dijo:

-Ñam, hemos platicado ya con Kúkuti. Hemos reflexionado lo aprendido en nuestras experiencias y todo lo que nos has transmitido.

-¿Y a qué conclusión han llegado? -preguntó el conejo.

-A la siguiente: pediremos perdón a la Madre Tierra, para que podamos reconciliarnos. Lo haremos entre todos y todas,

pues tenemos claras las heridas que como humanidad le hemos provocado.

Ñam asintió, aprobando la idea.

-¿Cómo nos aconsejas empezar? -le preguntó Víctor.

Ñam se quedó pensativo, luego dijo:

-Buscaré a Coatlicue, la Madre Tierra, en la Asamblea de los Dioses. Se reúnen en el viejo Tule. Allí encontraremos a todos los elementos de la Naturaleza. Es muy importante que todos escuchen lo que ustedes tienen que decirles.

Al día siguiente, el gran auditorio de la Asamblea del País de los Niños, hervía de algarabía. Entraban y salían niños y niñas con instrumentos, trajes y materiales diversos.



Ñam llegó comiendo una zanahoria y les dijo:  
-Los dioses los esperan en el gran Tule el próximo domingo al mediodía. Ya es jueves, iasi que apúrense!

Se entusiasmaron mucho. Trabajaban en comunidad, dividían los encargos, todos estaban preparado algo.

Al llegar el domingo, Ñam y los dioses esperaban a los niños y niñas en el gran Tule, con vasijas de pozol y charolas de fruta. A lo lejos, de pronto, empezó a observarse y escucharse algo inusual. Los dioses se levantaron para ver a quienes venían avanzando por el camino que llegaba al gran árbol.

Hasta adelante venía una banda de música folclórica mexicana, muy alegre. Detrás, filas muy ordenadas que avanzaban, compuestas por increíbles compañeros. Venían de tres en tres. Primero, una niña de la mano de una palma -isí, una palma que caminaba!- y un zorro; luego, un niño pequeño acariciando a un colibrí que llevaba una flor sonriente en el pico. Venían taires con niños de la Orquesta por un lado; jaguares, pinos saltarines, caballos,

arbustos, perros, gatos, flores, conejos, lobos, jacarandas, borregos, huizaches, helechos, malvas y buganvillas de todos los colores. Cada miembro del reino vegetal venía junto con un miembro del reino animal y un niño o una niña. ¡Hasta desfilaban algunas pequeñas cascadas que daban una brisa refrescante!

La música de la banda se mezclaba con la del agua, con las risas de los niños y con los ruidos emotivos de los animales.

Dijo Coatlícué:



-¡También vienen corales, rocas y arena! Y de inmediato Ecatl, el Dios del viento, fue a acompañarlos, soplando una leve brisa, que los ayudó a subir la colina en la que se encontraba el Tule.

Cuando llegaron a la cima, los primeros se fueron acomodando hacia abajo en forma circular, para que todos pudieran ver a la Madre Tierra y, por supuesto, a Quetzalcóatl, que estaba radiante de felicidad.

Éste, sonriente, le dijo al oído a Coatlicue:

-¡Los hemos recuperado!

Entonces, Joel y Celeste, Grandes Maestros de la Orquesta, dieron un paso al frente y dijeron:

-Querida Madre Tierra, los niños y niñas del planeta



Tierra están aquí, acompañados de nosotros, sus hermanos y hermanas del País de los Niños, porque quieren hablar con ustedes los dioses mesoamericanos y con nuestros hermanos animales, plantas y rocas.

-Los escuché -dijo Coatlicue.

Yunuén, José y Víctor se presentaron ante ella.

-Querida Madre -le dijeron-, reconocemos la falta de escrúpulos de la humanidad hacia ti. Por eso creemos que es el momento de parar las agresiones y pedirte perdón.

Los dioses presentes intervinieron, empezando por Tláloc.

-Pedir perdón es bueno siempre. Pero, digan, niños y niñas, ¿cómo haremos para creer que ya entendieron el valor del agua, por ejemplo?

Huitzilopochtli, Dios del sol, dijo:

-Mi hermana la Luna y yo habíamos construido un perfecto equilibrio para iluminar a la Tierra con nuestros rayos. Ahora, la humanidad tiene a nuestra Madre con fie-

bre. Para pedir perdón es necesario tener la intención de enmendar los errores. ¿Estarían dispuestos a cambiar sus formas de organización, producción y consumo?

José les respondió:

-Si nos perdonan la Madre Tierra, si nos perdonan ustedes dioses de la Naturaleza, nosotros nos encargaremos con hechos de la reconciliación, recuperaremos la confianza de ustedes y de todas las especies. iremos familia por familia y pue-



blo por pueblo, realizando actos de reparación, restauración y conservación. ¡Ustedes lo notarán de inmediato! Además, constantemente pediremos su consejo.

Entonces habló un lobo, que se llamaba Grú.

-Queridos dioses -dijo-, nosotros también estábamos furiosos con la humanidad. Pero creemos en la sinceridad de los niños y niñas. Ellos han estudiado y han comprendido el problema de fondo; han estado buscando soluciones. Yo accedí a venir, en representación de toda mi especie, porque usaron una palabra clave: «equilibrio». Recuerdo cómo me convocaron. «Les queremos pedir perdón a todas las especies de la Naturaleza por haber sido la humanidad la que rompió el equilibrio».

Los pinos y los ailes aplaudieron, movieron sus ramas sincrónicamente y producieron un sonido único. Los pájaros cantaban y los perros ladran, tan armónicamente, que creaban un solo canto, un canto de confianza. Ehécatl, siempre inquieto, volaba en medio de todos; las flores bailaban al ritmo de la música.

Yunuén volteó a ver a la enorme biodiversidad y dijo:

-Hermanos y hermanas, les agradecemos mucho que nos acompañen a pedir perdón a la Madre Tierra y a los dioses. Reconocemos el daño que la humanidad ha causado. Les pedimos perdón a ustedes también. Los hemos dañado a todos. Pero estamos decididos a contener el daño y a ir reparando; les prometemos que no se repetirá.

Víctor apuntó:

-Sabemos que es difícil que nos crean, pero queremos que sepan que realmente hemos cambiado.

Los conejos, parientes de Ñam, y los colibríes, también llamados «tzintzunis», volaban cantando:

«Desde tu vientre,  
uniste nuestras manos;  
conejos, tzintzunis  
y lagos son hermanos».

Entonces Coatlícuе se acercó a Yunuén, José y Víctor y los abrazó diciendo:

-Yo los perdonó porque son

parte de mí. ¡Son mis hijos e hijas amados!

Quetzalcóatl les hizo una señal a los demás dioses, que seguían un poco escépticos.

-Está bien -dijeron Huitzilopochtli y Tláloc-, nosotros también los perdonamos.

Y entonces Quetzalcóatl, parándose al centro del enorme grupo, inició una danza. Empezó solo, pero pocos segundos después, se le unieron la música y el baile de todos los seres vivos. La diversidad de especies, colores, voces y movimientos era maravillosa. Coatlícuе observaba feliz.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. Comenten los cuatro pasos indispensables para la reconciliación:
  - a. Reconocer el daño.
  - b. Pedir perdón.
  - c. Reparar el daño.
  - d. Verdadero propósito de no repetición.
2. Analicen qué casos graves encuentran en su comunidad, pueblo o ciudad, por los cuales deberíamos pedir perdón a la Naturaleza.
3. Salgan al jardín o a un área verde cercana. Escojan un árbol o planta para representar a la naturaleza. También puede ser un nido de pájaros. Pasarán todos y todas a pedir perdón por el daño causado por la humanidad y le propondrán una solución.



## ENCARGO PARA TI

1. Investiga qué es el equilibrio en la diversidad cultural. Explícalo en tu cuaderno acompañado de un dibujo.
2. Investiga qué es el equilibrio en la biodiversidad. Explícalo en tu cuaderno acompañado de un dibujo.

2

CUENTO:  
Texcoco



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## Texcoco

-Debemos iniciar la reconciliación con un hecho que inspire a todo el pueblo. Todo México debe ser ejemplo de Reconciliación con la Naturaleza. Debe ser algo muy poderoso, que mueva las conciencias y corazones -le decía Ynuén a Quetzalcóatl, pues Ñam les sugirió que le pidieran consejo para ganar otra vez la confianza de los elementos de la naturaleza.

-Eso mismo, querida hija. Vuelvan al origen -señaló el Dios-. Es necesaria una refundación. Recuerden que México es un lugar en el Ombligo de la Luna.

-¡Claro! ¡Texcoco! ¡El lago! -dijo José.

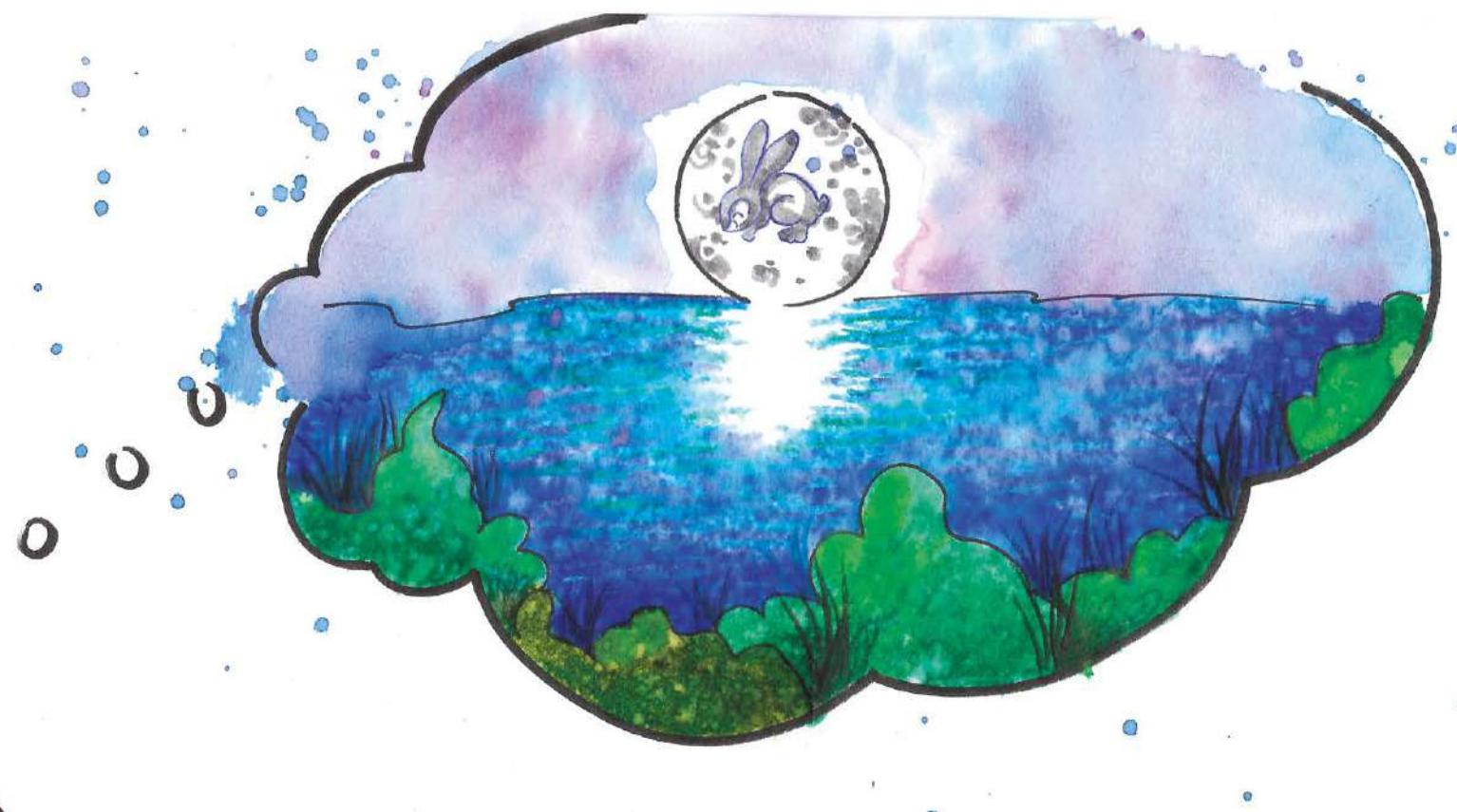


Ñam, que observaba la reunión, brincó de alegría. «Si Texcoco vuelve a ser lago, la destrucción del cordón umbilical se frenará y volveremos a ver la Luna reflejada en sus mansas aguas», pensó.

-¡Te volveremos a ver a ti en el reflejo del lago, Ñam! -apuntó Victor.

Entonces, Quetzalcóatl se levantó y dijo:

-No crean que basta con ponerle agua. La tarea requerirá enorme esfuerzo. Pero de ese tamaño será la gloria del pueblo de México cuando lo logre.



-Enfrentarán tremendas resistencias -dijo Ñam. Ya conocen a los Destruculos, que gritarán furiosos, pues para ellos no se tratará de salvar un lago, de cuidar el agua o rescatar especies; sino que con su ojo de moneda, sólo dirán: «¡Están inundando el dinero! ¡Insensatos!».

Recuerden el escudo nacional, esa escena de un águila devorando una serpiente, sobre un nopal. ¡Es el lago de Texcoco! ¡Es nuestro lugar fundacional! ¡Será inspirador que allí inicie la civilización reconciliada!



-¡Hagámoslo! -exclamaron los Defensores.

Y pusieron manos a la obra. Llegaron a donde alguna vez estuvo el lago de Texcoco. Yunuén, José, Víctor, Celeste y Joel. El paisaje era desolador, olía muy mal; había escombro, basura y, en algunas partes, agua encharcada llena de moscas.

Se quedaron sentados en la tierra, consternados, no sabiendo por dónde empezar. Pero de pronto, Celeste dijo:

-¡Ya sé! -y comenzó a caminar.

Se dirigieron hacia San Salvador Atenco, un pueblo en las orillas de donde alguna vez hubo un lago.

Al llegar, se encontraron a tres niñas con una manta que decía: «¡Queremos el lago!». Una de ellas, que llevaba consigo una bandera de México, a quienes iban pasando por la calle, les señalaba el Escudo Nacional y les decía: «Y ahora, ¿dónde está el lago? ¿Sólo quedó en nuestra bandera?».

-Tienes razón, ¡amiga! -le dijo Celeste acercándose-. ¿Cómo te llamas?

-Me llamo América y soy originaria de aquí, con mis antepasados; desde mi tata-

rabuelito y tatarabuelita, hasta mis hermanos y yo. ¡Nuestro mayor orgullo es ser del mero Ombligo de la Luna!

Víctor enseguida le dijo:

-Nosotros estamos aquí por esa razón. Somos Defensores de la Naturaleza.

-¿De verdad? -exclamó sorprendida América-. ¡Yo también! Soy alumna de sexto grado de la escuela Vicente Guerrero, aquí en Atenco. En mi escuela, todos los niños y niñas somos Defensores de la Naturaleza.

Llevamos generaciones defendiendo este territorio, pues es el lugar sagrado de fundación de nuestro querido país. Por eso, cuando vimos que los niños y niñas de México estaban leyendo los Cuentos desde el Ombligo de la Luna, nos entusiasmamos muchísimo. ¡Recuperar el lago es indispensable! Tenemos listos muchos estudios científicos sobre su importancia.

-¿Y qué les impide empezar? -preguntó Yunuén.

-¡Los Destruculos,

como siempre! Dicen que son dueños de la Tierra, ¡imágnense! ¡Dueños de lo que es común a todos! -explicó América.

Una de las niñas que estaba con América, que se llamaba Rosa, dijo:

-Hasta han ido a ver a nuestros padres y abuelos, para ofrecerles centavos por la extensión del lago. Ellos les han dicho que no pueden venderse a sí mismos; que si venden la tierra, morirán.

Los Destruculos no entienden y les dijeron que no se preocuparan, porque les darían empleo de cargadores y de limpiavi-



drios en sus negocios. ¡Así son de ridículos!

-No entienden nada, nunca entienden nada. Nuestras familias se negaron a venderles la tierra por la sencilla razón de que la tierra no es nuestra, sino que nosotros somos de ella -dijo América.

-Y bueno, ¿en qué consiste su proyecto de recuperación? -preguntó Víctor.

América les pidió que la siguieran a su escuela. Una vez ahí, les mostró los planos de un enorme proyecto de reconciliación.



-Tiene cinco lagos, viveros y zonas protegidas para volver a integrar la fauna nativa. También hay zonas culturales y deportivas. ¿Se han puesto a pensar en el paisaje del que podríamos disfrutar?

-¡Te ayudaremos! -dijeron José, Yunúen y Víctor.

Se despidieron y volvieron de prisa al País de los Niños. Le contaron a Ñam lo que habían aprendido; y a su vez, Ñam se lo contó a Quetzalcóatl, quien dio instrucciones a los miembros de la Orquesta.

Así empezó todo. Los Grandes Maestros, usando sus poderes mágicos, se aparecían en reuniones de Destruculos en forma de adultos; opinaban en los foros universitarios y trabajaban codo a codo con científicos enamorados de la Naturaleza. Por su parte, los Defensores pasaban su mensaje de escuela en escuela como un rayo, para que todos los mexicanos conocieran la importancia del lago de Texcoco.

América, feliz, constataba que iba acelerándose todo de manera nunca antes vista. El proyecto que había ideado y de-

fendido por tantos años por fin se estaba haciendo realidad.

Entonces, Quetzalcóatl habló con Coatlicue y con los dioses de la lluvia y del sol.

-Es muy importante que estemos cierto día a la orilla de lo que alguna vez fue el lago.

Coatlicue comentó:

-Me da tristeza ir a ese lugar. La humanidad lo destruyó.

Entonces Ñam se unió a la reunión de dioses y apuntó:

-¡Pero los niños y niñas están actuando!

Ella, con su corazón de madre enternecido y expectante, accedió.

El día marcado llegó y los dioses aparecieron a la orilla del lago. Además de Quetzalcóatl, Coatlicue, Huitzilopochtli y Tláloc, estaban Ehécatl e Ixchel, Diosa de la Luna, que llevaba en sus brazos a Ñam.

América, que estaba al frente del numerosísimo grupo de niñas y niños, saludó con reverencia a los dioses y dijo:

-Querida Madre, hemos trabajado mucho y con mucho entusiasmo para recuperar el lago. Hoy te pedimos que inaugures este nuevo espacio natural, que es solo una muestra de nuestra sincera intención de reparar el daño que te hemos hecho.



¡Entonces empezó un maravilloso desfile! Niños y niñas que cantaban, bailaban, saltaban; bandas musicales, trios, orquestas enteras. Niños artesanos, niñas pintoras; poetas declamando, trovadores y hasta gimnastas. En el momento cumbre, llegó una parvada de patos y se posó en las aguas tranquilas del lago recuperado. Los peces saltaron, sincronizados como si hubieran ensayado. Coyotes que habían regresado desde muy lejos comenzaron a aullar; las gaviotas volaban, los árboles con sus ramas aplaudían.

Los dioses estaban verdaderamente contentos, sentían crecer en su corazón de nuevo la confianza en la humanidad. Coatlícuatl no cabía de la emoción. Se acercó a la orilla y, riendo extasiada, derramó lágrimas de felicidad; y de donde cayeron esas lágrimas, empezó

a crecer de nuevo la vegetación: flores, arbustos, musgo. Todo fue de nuevo verde y lleno de vida.

En todos los noticieros del mundo se supo que México, un lugar en el Ombligo de la Luna, iniciaba la Reconciliación con la Naturaleza. ¡Los niños y niñas lo habían hecho posible! Las escenas del lago reparado llenaron de esperanza a muchos países. Se inició una transformación. Desde México se habían empezado a curar los corazones y a abrir los ojos.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

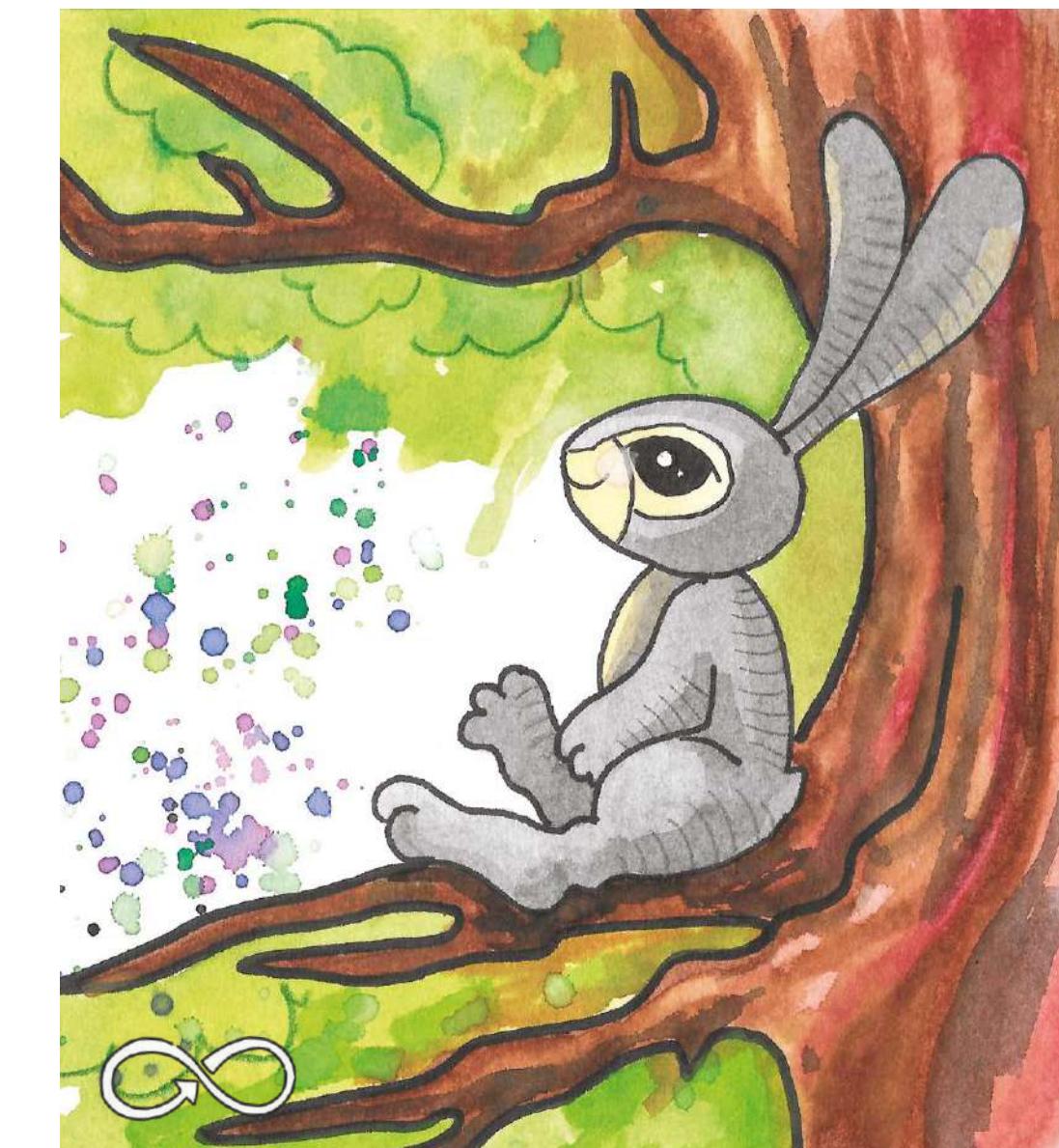
En Ronda de la Paz:

1. Con la ayuda de su maestro o maestra, identifiquen algún daño a la Naturaleza en su región. Tracen un plan para remediar la situación y repararlo.
  - a. El plan debe tener clara la meta o el objetivo que se persigue. Por ejemplo: reforestar, separar basura o disminuir la contaminación de un río o lago.
  - b. Con la meta clara, deben investigar cómo remediar el daño.
  - c. Hagan en grupo una maqueta de cómo debe quedar remediado el problema ecológico que han elegido. Cuiden la biodiversidad y la diversidad cultural.
  - d. Tomen un video de un minuto en el que expliquen su plan. En el video debe aparecer la maqueta.

2. Envíen su video al correo electrónico:
  - a. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT)  
[contacto@nammagicomexicano.org](mailto:contacto@nammagicomexicano.org)
3. ¡Esperen la respuesta!

# 3

## CUENTO: Prosumidores\*



\*Alvin Toffler en su libro "La Tercera Ola" (1980), acuñó el término "prosumidor" a partir de la fusión de las palabras productor y consumidor. Término retomado por Victor Manuel Toledo, "Los Civilizionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política", Juan Pablos Editor, Primera edición,

**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## Prosumidores

La reconciliación iniciada en Texcoco fue tan inspiradora que de inmediato surgieron por todo México organizaciones, encabezadas por niños y niñas, para liderar proyectos transformadores. Iniciaba una nueva civilización.

Los Defensores de la Naturaleza eran difusores muy eficaces del consumo consciente; así avanzaba de forma acelerada la ayuda a la Tierra.

Ñam llamó a José, Víctor y Yunuén al País de los Niños. Los citó en el Mercado Alegre.

-Estamos en un momento definitorio -les dijo-. Es necesario que entendamos que, en las diversas formas de pensar, cada ser humano debe asumir tareas diferentes y de distinta

escala para continuar con la Reconciliación de la Naturaleza.

-Es cierto, Ñam -dijo José-. Todos estamos ya consumiendo de forma consciente para alimentarnos bien, cuidar la Naturaleza y evitar las enfermedades que nos hacen vulnerables frente a las pandemias.

-Eso es excelente -apuntó Ñam-, pero necesitaremos más.

Al salir del Mercado Alegre, fueron a reunirse con los Grandes Maestros de la Orquesta. Los encontraron en una selva exuberante, con cascadas y una enorme biodiversidad. Se sentaron en unas rocas gigantes, de las que caía agua, pareciendo



cantar. Todos los animales los saludaban. Un tlacuache y un quetzal estaban con ellos.

-Es tanto lo que se deberá cambiar que requeriremos categorías de compromiso más profundas -señaló Ñam, subiendo a la rama de un árbol-. Necesitamos algo más avanzado que sólo consumir conscientemente. Debemos empezar a producir lo que comemos, a producir la energía que consumimos; a reunir agua de lluvia, a reciclar los desechos. Debemos frenar, de una vez por



todas, todo maltrato a los animales y a las plantas. La meta es lograr que nuestra casa sea, al menos, sustentable; es decir, que podamos vivir con bienestar sin dañar a la Naturaleza.

El quetzal intervino y dijo:

-Eso es lo que nosotros hacemos. Así vivimos las especies animales.

Ñam asintió, luego dijo:

-A quienes logren ser sustentables, produciendo ellos mismos sus alimentos y su energía, los conoceremos como «Prosumidores».

-¡Claro! -entendió Víctor-. «Pro» de «Productores» y «sumidores» de «consumidores». ¡Es otro nivel! Producen lo que consumen, eso es ser responsable; es en verdad, entender el cambio de era.

-No olvidemos -apuntó José- que para ser prosumidores necesitamos de nuestras familias. Sin embargo, llevamos mucho avance con eso. Las familias de los Defensores de la Naturaleza han tomado conciencia y consumen bien, ahora veamos si dan el siguiente paso a la nueva civilización.

-Será difícil encontrar quiénes quieran aceptar semejante compromiso, ¿no lo creen? -aportó Víctor.

-Aunque lo sea, estoy segura de que sí se puede -dijo Yunuén-. ¡Intentémoslo!

Fueron a la Tierra a través del cordón umbilical. Cuando llegaron, aparecieron en un precioso lugar a la orilla de un camino. Todo era hermoso y verde, con lomas y cerros. Curiosamente se notaba, dividido por una línea, el límite entre los cultivos de aguacate y el tupido y antiguo bosque.

-¿En dónde estamos? -preguntó Víctor.

-¡En mi tierra! ¡En Michoacán! Aquí nos guiarán algunos mensajeros de los dioses purepechas, que siempre traen buenas noticias: los tzintzunis. En otros lugares les llaman colibries.

Y así fue. Yunuén alzó el brazo y un bellísimo tzintzuni se posó en su mano. El ave diminuta, con una bellísima tonada, cantaba: «¡Bienvenidos a mi tierra, los invito al bosque!».

Y los guió al bello pueblo de Cherán. Mientras avanzaban, les iba contando:

-Hace algunos años, los Destrucesolos se dedicaron a talar los bosques. Sacaban casi doscientos camiones cargados de troncos en un solo día. Nos amenazaban con armas, mientras veíamos nuestra milenaria tierra esfumarse.

José y Víctor escucharon mientras sonreían, pues cada vez más tzintzunis se les acercaban y se posaban en sus hombros y en sus cabezas.



-Los humanos de la comunidad, con muchas mujeres valientes al frente, decidieron cerrar los caminos, organizarse para tomar decisiones y ser autónomos. Cherán cambió para siempre. Desde ese momento, hacen asambleas diarias. Se reunen alrededor de una fogata, en cada uno de los cuatro barrios del pueblo. En esas fogatas, votan para elegir tres representantes por barrio; así forman el Consejo Mayor, de doce integrantes, hombres y mujeres.

Llegaron a la cima de uno de los cerros. Desde ahí todo se veía claramente.



-Como pueden ver -dijo el tzintzuni- hemos reforestado miles de hectáreas de bosque, que habían sido arrasadas por amor al dinero. Los Destruksolos querían además de vender la madera de los pinos, sembrar interminables huertas de aguacate.

-Pues a mí me encanta el aguacate -dijo Celeste.

-Nos encanta a todos, mi niña, pero no hay que romper nunca el equilibrio. El aguacate requiere mucha agua; en cambio, los pinos en el bosque cerrado, guardan el agua y la conservan. Es bueno cultivar el delicioso fruto, pero no a costa de pelar la tierra y perder el agua.

Además el bosque es un pulmón de la Madre Tierra. Aquí, en Cherán, hemos jurado conservar el bosque, aunque el aguacate pudiera dejarnos dinero. ¿Por qué... de qué nos serviría tener dinero si se acaba el agua y el oxígeno?

-Yo me siento muy orgullosa de ser de aquí, de Cherán -apuntó Yunuén-, porque somos el primer municipio en México, libre de basura. ¡Aquí hemos logrado ser como en el País de los Niños! Todos los residuos se reciclan, nada se desperdicia ni se tira.

¡Vengan! Caminemos para que vean nuestros huertos orgánicos.

Todos la siguieron. Los tzintzunis los acompañaron.

-En estos huertos, cultivamos todo tipo de vegetales frescos, sin pesticidas. Los pesticidas que usan los Destrucesolos, con el fin de acabar con las plagas, envenenan la tierra y matan a muchos insectos buenos, como las abejas. En Cherán no pasa eso, aquí todo es natural. Espantamos plagas con chile o los distraemos con flores que nos ayudan a ese propósito -explicó Yunuén.

Luego fueron a ver el sistema eólico de producción eléctrica, además de los paneles solares que usaban para que nunca les faltara energía. Vieron incluso que en el viejo cráter de un volcán apagado, jun-

taban agua de lluvia. Producían su ropa en telares, siendo ésta de la mayor calidad y de gran colorido.

Por último, fueron a la plaza principal y presenciaron maravillados, la fiesta de globos de Cantoza que hacen los pobladores de Cherán cada año. Estaban todas las familias del pueblo, el grupo de danza y hasta su orquesta propia! Cada familia elaboraba un globo de cantoza, entre todos: abuelos, hijos y nietos, para transmitir los saberes y la cultura de generación en generación.



La mamá de Yunuén, que era del Consejo Mayor de Chéran, al notar a los visitantes, les pidió que dijeron unas palabras en la ceremonia de inauguración.

Ñam fue el elegido. Los colibriés lo acompañaron al estrado:

-Hermanos y hermanas, son una fuente de inspiración para los humanos. La Madre Tierra está muy agradecida con ustedes, pues son Prosumidores.

Entonces, el tzintzuni se acercó al micrófono, y coreando con sus compañeros colibriés, empezó a cantar. Empezó una danza en el centro de Cherán. La fiesta había comenzado.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. Comenten qué artículos o insumos básicos de los que ustedes consumen se producen en su municipio.
  - a. Alimentos.
  - b. Energía.
  - c. Medios de transporte.
  - d. Textiles o ropa.
  - e. Materiales para la construcción.
  - f. Medicinas.
2. Analicen a dónde se destina el dinero cuando compran lo indispensable. ¿Ayudan a alguien de su comunidad o de su ciudad? ¿Compran, gastan y el dinero se va a otra región o país?
3. ¿Alguno de los elementos esenciales mencionados en el numeral uno de este listado podrían producirse en su comunidad o municipio?
4. Ahora, con todo lo aprendido, cantemos orgullosos el Son de la Tierra.



## ENCARGO PARA TI

1. Siembra, en una pequeña maceta, una hortaliza. Por ejemplo: jitomate, cebolla o chile. También puedes sembrar menta, hierbabuena o albahaca.
2. Llévala a la escuela el día que tu maestra o maestro te lo solicite. Comparte con los integrantes de tu salón de clases todo lo que podría haber en un huerto casero o escolar.

## Son de la Tierra

Madre Querida  
Tú eres nuestra Tierra  
La Luna elegiste  
Como nuestra hermana

Tus hijos te cantan  
Como los cenzontles  
Tus hijas te abrazan  
Por selvas y por bosques

Desde tu vientre  
Uniste nuestras manos  
Conejos, tzintzunis  
Y lagos son hermanos

Vinieron de fuera  
Queriendo vaciar  
Tus grandes tesoros  
Queriendo comerciar

Querían consumirte  
Queriendo matar  
A cambio de monedas  
Tu tierra y tu mar

Ombligo de la Luna  
México es el lugar  
Donde tú quisiste  
Tu amor conservar

Te prometemos Madre  
Siempre cuidar  
Tu naturaleza  
Que sólo sabe amar

Cariño infinito,  
Se siente al cantar  
No puede cambiarse  
Ni se puede comprar



Talía Vázquez Alatorre

4

CUENTO:  
Coyotl



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## Coyotl

Era militar y andaba persiguiendo a unos delincuentes por una zona complicada. Hacía tiempo que había perdido a los miembros de su escuadra. Empezaba a ocultarse el sol y, a pesar de ser un hombre valiente, comenzó a sentirse desconcertado y solo.



Estaba en el desierto de Sonora y antes del anochecer, logró encontrar una cueva. Sintió cierto alivio. Decidió descansar para la mañana siguiente, muy temprano, regresar a su misión. Cuando estaba quedándose dormido, oyó un aullido lejano. Seguro era un coyote, el sonido se parecía a los que había visto en las películas. De pronto, sintió el aullido a la izquierda de la cueva; luego, a la derecha. Pensó que eran muchos coyotes y sintió terror.

Trataba de no respirar para escuchar bien. En el silencio profundo notó que del interior de la cueva salían soniditos extraños, como de cachorros. No alcanzó a reflexionarlo del todo, cuando ya estaba en la entrada un coyote, viéndolo fijamente. Le pareció que en un segundo su vida pasaba frente a sus ojos, pues estaba seguro que el coyote lo atacaría. Sacó su pistola y jaló del gatillo, sólo para darse cuenta que ya no tenía balas. El coyote seguía viéndolo.

Momentos después, salió del interior de la cueva una mamá coyote, seguida por dos cachorros que apenas caminaban. Ni si-

quiera volteó a ver a Adolfo. Acercó su nariz a la del papá coyote a manera de saludo. El papá desapareció unos instantes y regresó de inmediato con la comida para su familia. Sin quitar la mirada del intruso, se sentaron a comer con sus cachorros.

Eran una familia feliz. Cuando terminaron de comer, los bebés jugaron con mamá y papá a las luchitas, en verdad se divertían. Adolfo empezó a relajarse al darse cuenta que mientras no se moviera, no le harían daño. Los observó, se acordó de su esposa y de sus dos hijos pequeños. Pensó en cuánto tiempo tendría sin jugar con ellos, tratando de hacer memoria. Su hijo Ramón tenía diez años y su hija Rosaura, once.

Se había casado trece años atrás. Ya no recordaba cómo saludaba a su esposa, había pasado tanto tiempo desde que había dejado su casa para servir al ejército.

Estaba en esas reflexiones cuando se le acercó un cone-

jo. Era Ñam, que le llevaba una naranja. Se la dejó en el suelo y se sentó junto a él; luego saludó a la familia de coyotes:

-¡Hola, Coyol! ¡Hola, Coyola! ¿Cómo va todo?

-¡Bien! Acabamos de comer y ahora estamos jugando con los cachorros -respondió la mamá coyota-. ¿Y tú, Ñam? Hacía mucho que no te veíamos. Vienes porque conoces a nuestra visita, ¿verdad?



-Sí, es nuestro amigo Adolfo.

Adolfo escuchaba y pensaba que soñaba. Era todo muy extraño: dos coyotes y un conejo hablando. ¡Además el conejo se sabía su nombre!

-Querido Adolfo -dijo Ñam volviéndose a él-, esta es la familia Coyotl. Como sabes, los coyotes eligen pareja para siempre y se dividen las tareas de la crianza de forma equitativa. Se quieren y se acompañan siempre.



-Sí, dijo Coyol-, la familia para nosotros es lo más importante. Lo primero que vemos al nacer es nuestra familia y sin sus cuidados no podríamos sobrevivir. Ustedes los humanos son más frágiles aún. Dependen mucho más de ella, pues tardan años en crecer y ser autosuficientes. Aunque, he pensado que eso seguramente les da ventaja de vivir en paz por más tiempo, rodeados de amor, recibiendo el ejemplo de las generaciones anteriores.

Adolfo sólo podía callar. Su memoria le hablaba y le decía: «Nunca saludas a tu familia; dejas dinero y te vas. Tus hijos te tienen miedo; nunca juegas con ellos y siempre les gritas. Lloran cuando golpeas a su madre».

-¡Calla, coyote! ¡No sigas! -gritó llevándose las manos a la cara.

Ñam, que podía leer su mente, se acercó y le dijo con perspicacia:

-Quizá sea mejor para ti no regresar con tu familia, ya que tanto te fastidia. Puedes aprovechar que estás perdido para nunca volver.

-¡No! -respondió Adolfo-. Si no tengo familia, desaparecerán mis más grandes cariños.

Coyola, la mamá coyote, se le acercó cautelosamente y le susurró al oído:

-A veces somos incapaces de manifestar nuestros afectos y nos vamos acostumbrando a aplastar y a dominar. Es muy injusto golpear a las mujeres o gritarle a los niños, pues tu fuerza, comparada con la de ellos, hace muy arbitraria tu conducta. Esa forma de actuar se conoce en la naturaleza como «la ley del más fuerte», pero nunca debemos usarla contra nuestra familia, porque ésta debe ser protegida por nosotros. Ser agredido por quien debe defenderte es sumamente doloroso.

-Mejor quédate aquí -le dijo Ñam-, y así no afectas a los demás.

-¿Yo afecto a mi familia? Si sólo trabajo para ellos.

-Lo único que les entregas es dinero. Ellos podrían salir adelante por su cuenta si aprendieran a vivir sin miedo -apuntó Ñam, cuyas palabras removían la cabeza y el corazón de Adolfo.

-Ñam, ayúdame a regresar a mi casa. ¡Debo pedir perdón!

-Ahora duerme -le dijo el conejo, consolándolo-. Mañana será otro día.

Y así fue. A las seis de la mañana empezaron a caminar por el desierto. Los chorritos iban atrás de su padre y madre jugando felices.

Adolfo les dijo a sus guías:



-Cuando creía que Coyol me atacaría, sólo podía pensar en el hecho de no volver a ver a mi familia. ¿Cómo puedo tener una familia feliz, como la de ustedes? Yo también he escuchado reír a mis hijos, pero sólo cuando creen que no los veo. Yo pensé que eso era bueno, que significaba respeto.

-No, el miedo no es respeto; el miedo es miedo. El respeto considera que la otra persona es alguien con voz y pensamiento propio. El respeto te permite hablar, escuchar, intercambiar ideas, llegar a acuerdos... -explicó Coyol.



-¡Papá, papá! -interrumpió Coyolito- ¿puedo ir a perseguir ese ratón?

-No, hijo. Vamos en dirección contraria. ¿Qué crees que sucedería si tú corres hacia otro lado? -respondió Coyol, acariciándolo con una pata.

Coyolito se quedó callado. El padre pidió a los compañeros de camino que esperaran. Adolfo observaba.

-Estoy pensando papá, espérame, espérame -dijo el cachorro.

-Sí, hijo; piensa para que puedas opinar.

-¡Ya sé! Creo que me pasaría lo que al señor Adolfo: me perdería y quizás algún depredador podría atacarme, aprovechándose de que soy un cachorro.

-Así es, hijo. ¿Entonces qué hacemos?

-Avancemos papá. Perdón por retrasarlos. Ya entendí: no separarse, no separarse.

El padre le dio una palmadita de cariño y le dijo:

-Que aprendas es más importante que el minuto que nos retrasaste.

Adolfo le preguntó a Ñam:

-¿Por qué no le dijo que no y ya?

-Porque es su padre y es el primero en respetarlo. Por eso lo escucha, le enseña, lo espera y lo anima a aprender. Eso que ellos hicieron se llama diálogo. Sólo dialogan los que saben respetar. Los que no saben, como los Destruçsolos, gritan o golpean.

-¡Ay, Ñam! Creo que no bastará pedir perdón, nunca me creerían que realmente quiero cambiar -dijo con tristeza Adolfo.

-No, no basta pedir perdón. Debes buscar construir confianza, como si armaras un rompecabezas, con acciones que poco a poco los acerquen.

Finalmente llegaron a Cajeme, donde vivía la familia de Adolfo. Los Coyotl se despidieron en la orilla de la ciudad y regresaron al desierto; mientras que Ñam continuó con él hasta llegar a la esquina de su casa.

-Quisiera que me acompañaras, que me dijeras qué hacer a cada paso -pidió Adolfo.

-No es necesario -respondió Ñam-. Abre tu corazón, pide perdón, di las cosas buenas que sientas, calla los ma-

los impulsos, contrólate, no te permitas agredir y deja que ellos poco a poco se acerquen. Cada vez que los veas piensa: son seres humanos que amo, debo respetarlos porque tienen derecho a ser felices y vivir en paz.

Ten, te regalo este rompecabezas.

Y mágicamente apareció una enorme caja con un rompecabezas dentro. En el frente decía: «Rompecabezas Mágico Coyotl. Construya Paz.» Se lo entregó y le dijo:

-No olvides recuperar la memoria de amor. ¡Así te irá muy bien! Ármalo con tu familia.

Y de un brinco, Ñam llegó hasta la luna llena.



Adolfo entró en su casa. Abrió la puerta. Su hijo, hija y esposa guardaron silencio con cara de temor.

-Hola, familia -dijo, un poco avergonzado. Titubeaba sin saber si abrazarlos, si acercarse o no.

Rosaura, Ramón y su mamá se voltearon a ver desconcertados.

-Hola, papá -dijo Rosaura-. Me da gusto verte.

Adolfo se acercó y le dio un beso en la mejilla.



Al ver eso, Ramón dijo:

-Yo también quería verte. Entonces Adolfo los abrazó a los dos.

Su esposa Margarita le tenía verdadero terror. Pero al ver sus gestos con los niños, se tranquilizó un poco. Le sirvió un poco de agua y un plato de sopa. Adolfo le agradeció; luego le dijo:

-Margarita, perdóname. No te pido que me creas. Te pido que me des la oportunidad de ganarme poco a poco tu confianza.

Margarita, que no le creía nada, por miedo a contradecirlo le dijo tímidamente:

-Está bien.

El pequeño Ramón preguntó:

-¿Qué es esa caja?

-Es un rompecabezas para que lo armemos en familia -contestó Adolfo.

Limpieron la mesa y lo pusieron encima. Al abrirlo sorpresa! las piezas empezaron a volar por la casa! Se escuchaba la voz del papá coyote dando las instrucciones para que cada pieza fuera bajando, posándose sobre la mesa.

-Paso uno -dijo Coyotl-. Abran bien los ojos y volteen a ver a su papá.

Más de cien piezas del enorme rompecabezas se le pegaban en el cuerpo, para luego colocarse en la mesa. Al embonar unas con otras, se volvían como un espejo y se veía a Adolfo siendo bebé, niño, joven, estudiante; el día que conoció a Margarita y finalmente el día de su boda. Se acercaron, fascinados los cuatro. Comentaban sobre lo lindo que era el pequeño Adolfo. Éste volteó a ver a Margarita y le dijo:

-Se me mueve todo el corazón de acordarme de cuando me enamoré de ti -y la abrazó.

-Paso dos -dijo Coyola-. Cierren los ojos.

Y en las mentes de los cuatro, como si fuera una película, vieron pasar palabras. «Solidaria», «cariñosa», «dedicada», «inteligente», «valiente», «divertida», «bella», «creativa», «fiel», «sabia». Cada palabra describía una cualidad de Margarita

y cada palabra era una pieza del rompecabezas, que seguía armándose.

Luego se escuchó la voz de Coyolita:

-Paso tres. Mamá, abraza a Ramón; papá, abraza a Rosaura.

En cuanto se abrazaron, vieron como en tercera dimensión, a Rosaura ayudando a sus compañeros en la escuela, ordenando su recámara, escuchando a su papá contarle un cuento y platicando a solas con su mamá como grandes amigas; luego la vieron correr asustada porque la perseguía



un gato que le daba miedo y sentir paz al llegar a su casa, en lugar del miedo que sentía antes.

También vieron escenas de Margarita y Adolfo ya ancianos. Llegaba Ramón a saludarlos con cariño, acompañado de quienes serían sus tres hijos. Margarita y Adolfo se tomaron de la mano. Nunca habían platicado sobre el futuro. Se escuchaba a Ramón diciendo: «Niños, saluden a los abuelos; ellos son nuestro tronco, nos cuidaron y nos han querido tanto por tantos años que ahora nos toca a nosotros cuidar de ellos». Vieron a Rosaura hecha una mujer, vestida de doctora. Se vieron abrazándose todos con cariño, sentados en círculo, platicando y riendo, contándose unos a otros su día.

Cuando terminó esto, los cuatro estaban sentados en Ronda de la Paz, tomados de la mano. Muy emocionados apreciaron el rompecabezas sobre la mesa, totalmente armado. Era una imagen

de ellos preciosa, en paz. Celebraron y rieron hasta muy entrada la noche.

Cuando los niños se fueron a dormir, Adolfo se acercó a la ventana para disfrutar un poco el aire de la madrugada. Entonces vio cuatro siluetas en el asfalto de la calle. Eran los Coyotl. Escuchó aullidos. También vio a Ñam en la luna llena.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

1. Fabricarán un rompecabezas.
  - a. Consigan cartón grueso de dos metros cuadrados y un triplay de la misma medida.
  - b. Hagan una lista de dieciocho a veinte verbos que sean indispensables para vivir con respeto en una familia o grupo social. Piénsenlas bien porque deberán ponerlas en práctica.
  - c. Dibujen sobre el cartón la misma cantidad de piezas de rompecabezas. Deben quedar perfectas, para que al cortarlas, embonen y formen un todo.
  - d. Píntenlas de colores.
  - e. Cuando ya tengan las piezas listas, poniendo su mayor esfuerzo, escriban los verbos. Un verbo por pieza. Ejemplo: respetar, dialogar, compartir.
  - f. En la parte de atrás de cada pieza, explicarán cada verbo, para que no haya dudas.

2. Armen el rompecabezas. Durante un mes, cada día pondrán en práctica una de esas acciones y pegarán la pieza en el lugar que va.

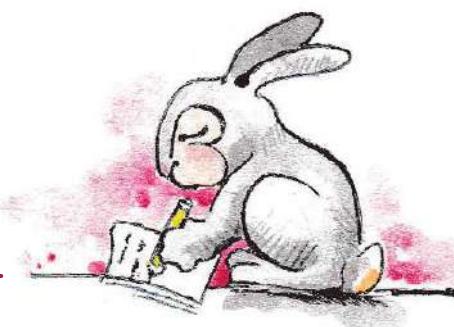
Los maestros y maestras ayudarán para que, una vez que se hayan practicado las acciones de paz, puedan exponer a toda la escuela, durante los servicios patrios de los lunes, la experiencia que tuvieron.

3. Ahora, cantemos todos la canción de nuestro amigo Cepillín, que viene en el audiolibro, cuya letra encontrarán a continuación.



## ENCARGO PARA TI

1. Invita a tu familia a realizar el mismo ejercicio: fabricar un rompecabezas, ponerse de acuerdo en los verbos que deben escribir en cada pieza y luego participar armándolo.



## Reconciliación

Seamos uno con el mundo  
Juntos por un nuevo rumbo  
Sólo hace falta el amor

Juntos somos esperanza  
Somos un solo latido  
Siempre unidos con el corazón

Seamos amor  
Seamos perdón  
Solidaridad y reconciliación

Juntos se puede lograr el bienestar  
Seamos uno con el mundo  
Seamos amor

Seamos amor  
Seamos perdón  
Solidaridad y reconciliación

Juntos se puede lograr el bienestar  
Seamos uno con el mundo  
Seamos amor

Seamos uno con el mundo  
Seamos amor



5

CUENTO:  
La panza es primero



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## La panza es primero

-Equilibrio, equilibrio, equilibrio -repetía Kúkuti en su observatorio-prisión, caminando de un lado a otro.

-Volver al origen, volver al origen, volver al origen -apareció Ñam diciendo.

-¡Ñam, qué gusto verte! Hace días que mi mente se ocupa sólo en la investigación. Quiero encontrar soluciones a la alimentación, para que sea sana y no dañe el ambiente. Tras la pandemia, quedó demostrado que no podemos seguir comiendo como comemos, pues la obesidad y la diabetes que causan los malos hábitos alimenticios, nos hacen más vulnerables ante las enfermedades.

-Hay que volver al origen, querida Kúkuti. Algunas enfermedades se heredan, lo sé; pero

otras muchas se evitan con buenos hábitos.

-Sí, Ñam -dijo Kúkuti-. Parte de la solución es la agricultura en la escala adecuada, sin venenos como el glifosato. Y no sólo eso, sino también ganadería sin crueldad. Los animales no deben nacer para el único destino de ser esclavizados y morir aterrados. He estado observando en el macroscopio, en el que puedo ver los fenómenos con lentes combinados, apreciando los aspectos sociales y naturales al mismo tiempo.

-Los Destruculos andan desesperados porque les han bajado las ventas de los pesticidas -apuntó Ñam, riendo- ¡Y cómo



no! Si en lugar de acabar con las plagas de los cultivos, estaban acabando con el suelo y la salud humana. ¿Creerías que al comer te la calabaza más bonita, lo que en verdad te caía al estómago eran los químicos de los venenos y fertilizantes?

Entonces sonó la alarma verde del macroscopio, que era la que avisaba buenas noticias. Ñam y Kukuti se asomaron corriendo.

-¡Mira, querida amiga! ¡Los campesinos organizados no le quieren vender a los Destruçsolos su cosecha de maíz y café!

Y así era. Allí estaba, en el Istmo de Tehuantepec, Víctor, nuestro querido De-

fensor de la Naturaleza, organizando a los productores agrícolas. Les decía:

-Amigos, ustedes los productores pueden obtener mejores precios si están organizados. Incluso podrían vender sus productos directamente a los consumidores, obteniendo mayor valor por su esfuerzo.

En eso llegaron unos Destruçsolos muy enojados, amenazando a los productores:

-¡No le hagan caso a ese niño ignorante! ¡Se les va a quedar la cosecha, nadie se las va a querer comprar!

Celeste apareció de la nada y les dijo con sarcasmo:

-¡Ya la tienen vendida! Les agradecemos que quieran comprarla en menos de la décima parte de su valor, pero ¡ya está comprometida!

-¡No te creemos, niñita tonta! -le dijeron los Destruçsolos-. ¡Ya irán a buscarnos!

-Ah, pues entonces los invito a que vean lo que está sucediendo en los mercados. ¡No tengan miedo de comprobar la verdad!

Los Destruçsolos, iracundos,



fueron entonces al mercado principal de la ciudad de Tehuantepec. ¡Las personas estaban comprando directamente de los productores! Y comentaban lo deliciosos que les resultaban los alimentos allí ofrecidos.

De allí siguieron a la capital de Oaxaca, hermosa ciudad del mismo nombre, con sus edificios de cantera verde. Al llegar al mercado sucedía lo mismo: los consumidores preguntaban en los puestos de dónde venía el producto, si los comerciantes pagaban o no precios justos a los productores y si éstos eran cultivados de forma orgánica.

Muy molestos, los Destruksolos se marcharon.

Después se conectaron en forma remota al corporativo. Apareció una sombra en la pantalla, era el Mercado.

-Gran señor -le dijeron-, parece que lo de la pandemia asustó a los consumidores. Traen unas conductas muy raras que no nos convienen. Ya no les gusta lo empacado y eso ha originado que los mercados públicos

vendan más alimentos locales.

-Sin embargo, creemos que en las grandes ciudades no podrán hacer lo mismo, porque ahí no hay mercados de ese tipo -apuntó un Destruksolo.

-¿Pues en qué planeta vives? ¡Inútil! -gritó el Mercado-. Las grandes ciudades mexicanas están llenas de mercados públicos, de centrales de abasto y de cosas peores. Los mexicanos están muy acostumbrados a los tianguis, desde hace siglos. ¿Por qué crees que hemos tenido que invertir tanto en sabores artificiales y en publicidad? ¿Nada más por ganas de gastar? ¡Pues no! ¡Bruto!



Tenemos que convencerlos de que los refrescos, aunque no tengan vitaminas, tienen un gran sabor! Y si vienen en botellas de plástico, ¡mejor! Así ganamos más dinero.

Lo que nunca les voy a poder permitir es que dejen de comprar botellitas chiquitas de agua ¡Es el mejor negocio del mundo! ¡Qué refrescante es el dinero fácil! Me apropié del agua y ahora creen que me necesitan para no morir de sed.



Y tras reír a carcajadas, recobraba el enojo. Luego les advirtió:

Cerciórense de que no nos cambien a los Nometoca y de que éstos no dejen de comprarnos productos chatarra.

Entonces otro Destrucsolo, con cierto temor, le dijo:

-Le tengo otra noticia, gran señor. ¿Ya ve que nos obligaron a poner etiquetas que refieran claramente el contenido de los productos? Pues ahora quieren que la etiqueta también señale si daña o no el planeta.

-¿Qué? ¡Increíble! -gritó enfurecido el Mercado- ¿Y eso a quién le importa? Si el planeta enferma, es problema de los que aún no nacen. ¡Que ellos lo arreglen!

-Lo sabemos, gran señor. Pero la revolución que han iniciado los niños y las niñas, «Defensores de la Naturaleza», parece imparable.

El Mercado enfureció tanto que la pantalla empezó a tambalearse y, perdiendo la señal, se desplomó en el suelo, haciéndose añicos.



## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. Diciendo la verdad, comentemos si seguimos consumiendo productos empacados o industrializados, existiendo la opción de consumirlos a granel o de forma natural.
2. Si consumimos alimentos empacados e industrializados, ¿leemos las etiquetas para conocer su contenido o saber si daña o no a nuestro cuerpo y a la naturaleza?
3. Los niños y niñas de primero y segundo año están estudiando ahora mismo cómo disminuir los residuos dejando de consumir alimentos empacados. También aprenden a leer las etiquetas, para evitar consumir alimentos que los dañen. Pidan a su maestro o maestra que invite a varios niños o niñas de primero y segundo año para compartir con ellos su experiencia.

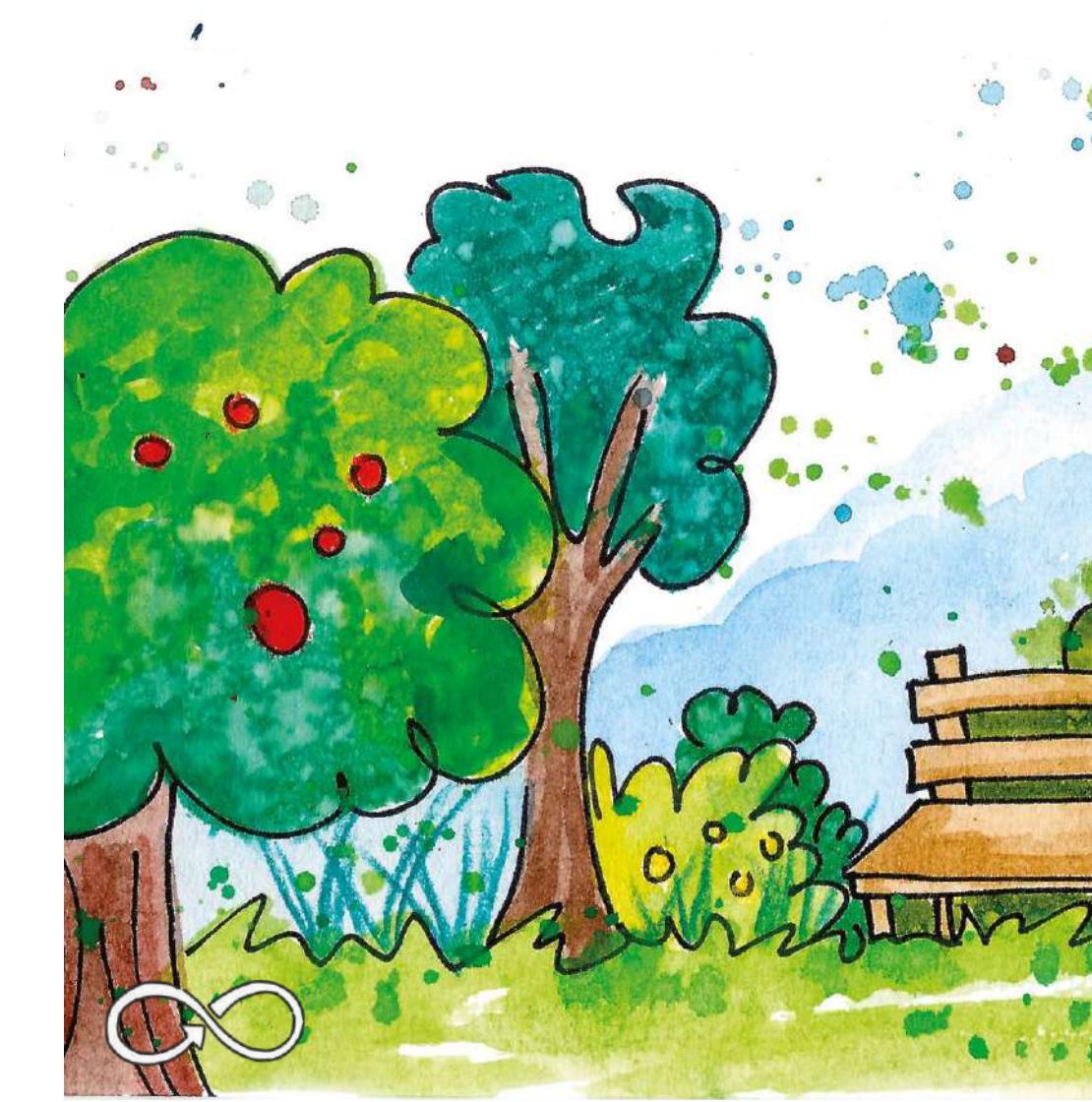


## ENCARGO PARA TI

1. Investiga que es el glifosato y qué daños ocasiona tanto al medio ambiente como al ser humano. Cerciórate de si causa daños al suelo. Comparte tu investigación con tu grupo.

6

CUENTO  
Nos gusta el verde



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## Nos gusta el verde

Don Carterino vivía en el último de los ochenta pisos de un edificio muy lujoso. Se trasladaba a su oficina en helicóptero, pues si lo intentaba en automóvil tardaba más de dos horas en recorrer apenas diez kilómetros. Aún así insistía en que los Nometoca compraran más y más vehículos, aunque no cupieran ya en las calles.

-No se les vaya a ocurrir luego querer viajar todos en helicóptero -le decía al piloto y se reía a carcajadas. Su corazón estaba seco, no podía sentir nada bueno por nadie.

Volteó hacia abajo y notó que había niños, jó-

venes y adultos viajando en bicicleta.

-¿Y eso? -le preguntó al piloto.

-Esa moda traen, señor. Mis hijos me pidieron una bicicleta para llegar más rápido a la escuela.

-¿Y se las compraste? ¿O les compraste mejor un coche?

-No señor, tienen diez y doce años y no pueden manejar un auto. Están contentos con sus bicicletas. Dicen que así no contaminan. Incluso comentan que nunca comprarán un auto cuando sean grandes, que quieren viajar en tren eléctrico.



Y el Destruçolo se quedó callado.

Patricia, una Defensora de la Naturaleza de doce años, vivía en una unidad habitacional de más de treinta edificios. Cada edificio tenía veinticuatro departamentos, por lo tanto, allí vivían setecientas veinte familias. Parecía que ya no cabía nadie ni nada más, pero eso no la detuvo: Patricia se decidió a ser Prosumidora. Y no sólo eso, sino que convenció a su familia.

Rodeando la unidad habitacional, había áreas que alguna vez fueron verdes; aho-



ra sólo había polvo y basura. Los edificios estaban rayados con groserías y marcas de pandillas, mientras que la mayoría de los focos estaban fundidos. La mayoría de los habitantes ni siquiera se daban cuenta de que era una cosa que les correspondía, como comunidad resolver, pues sólo tenían miedo.

Sin embargo, un mal día, unos delincuentes asaltaron a una viejita, que se murió del susto. Patricia, sintiendo una gran consternación, hizo unos letreros que decían: «NOS TOCA RESOLVER LOS PROBLEMAS EN COMUNIDAD». Y citó a una serie de reuniones.

A la primera, ningún adulto acudió, pero asistieron más de mil niños y niñas, todos Defensores de la Naturaleza. Se juntaron en el lugar donde antes había canchas deportivas, y que ahora sólo contenía desolación.

Algunos padres y madres los observaban desde las ventanas, sorprendidos y preocupados; la mayoría, sin embargo, seguían viendo la televisión o navegando inútilmente las redes sociales que se sabían de memoria; muchos eran Nometoca.

Los Defensores, por su parte, formaron una Ronda de la Paz y, escuchando a todos y a todas, tomaron varias decisiones. Y al día siguiente, en cuanto llegaron de la escuela, empezaron a recoger entre todos la basura.

También comenzaron a sembrar en los camellones plantas de hortaliza: jitomates, cebollas, chiles, lechugas, papas. A las jardineras las llenaron de flores. Luego pidieron a tres padres ayuda para poner focos ahorradores en los pasillos y andadores.

Entonces los Destrucesolos que vigilaban a los Nometoca de la unidad habitacional, se dieron cuenta de que todos los adultos iban recuperando los ojos. Comenzaron a preocuparse.

Y la cosa no paró ahí. Celeste y Joel, que andaban en los lugares de las decisiones públicas, lograron que se les ayudara a comprar paneles solares para cada edificio. Empezaron a generar su propia energía. Los niños y niñas hicieron una barda con tambos pintados de alegres colores, para captar agua de lluvia. Aquello parecía fantasía.

Patricia, mientras tanto, informaba en su escuela de los avances. Se corrió la voz, la ciudad parecía otra.

Kúkuti, con el macroscopio, empezó a medir la relación que había entre un entorno en el que todos actúan y la disminución de la violencia familiar. ¡Era notoria! Entendió que al involucrarse todos y todas en los asuntos comunes, se acostumbraban a escuchar y a decidir juntos. Y eso se replicaba en las familias.



Don Carterino iba tristeciendo. Cada vez, desde su helicóptero, notaba el avance del color verde en la ciudad y la desaparición del gris en el cielo, causado por las emisiones y las partículas contaminantes. El horizonte volvía a ser azul.

Un día llegó al corporativo, convocó una junta de emergencia:

-Amigos amantes del dinero, ¡es urgente! -les dijo-. Debemos diseñar de inmediato una campaña publicitaria poderosa, que convenza a los Nometoca de que lo verde es feo y lo gris es bonito. Debemos convencerlos de que sus cuerpos se enferma-

rán si el cielo regresa a ser azul; para eso los hemos tenido sin ojos, ¿no es así?

Los Destruculos aprobaron la propuesta. Así inició una intensa campaña en redes sociales, televisión y radio, tratando de convencer a los Nometoca de que era mejor una ciudad contaminada, oscura y llena de polvo.

Sin embargo, los Prosumidores y los Defensores de la Naturaleza ganaban adeptos de manera muy rápida. ¡Era casi mágico! Cualquier Nometoca, al pasar por un parque cuidado, iluminado y con olor a flores, recuperaba instantáneamente los ojos.



Las personas empezaron a dejar sus automóviles guardados y a usar bicicleta, caminar o viajar en transporte público.

Los niños y niñas coordinadores pusieron especial atención en las periferias de la ciudad, que hasta ese momento, habían permanecido olvidadas, cada vez más pobres e inseguras. Y así, con el esfuerzo de todos, éstas se volvieron barrios seguros, llenos de árboles y color. Los Prosumidores sembraron huertos urbanos y construyeron ciclopistas.

En el corporativo de Don Carterino decía:

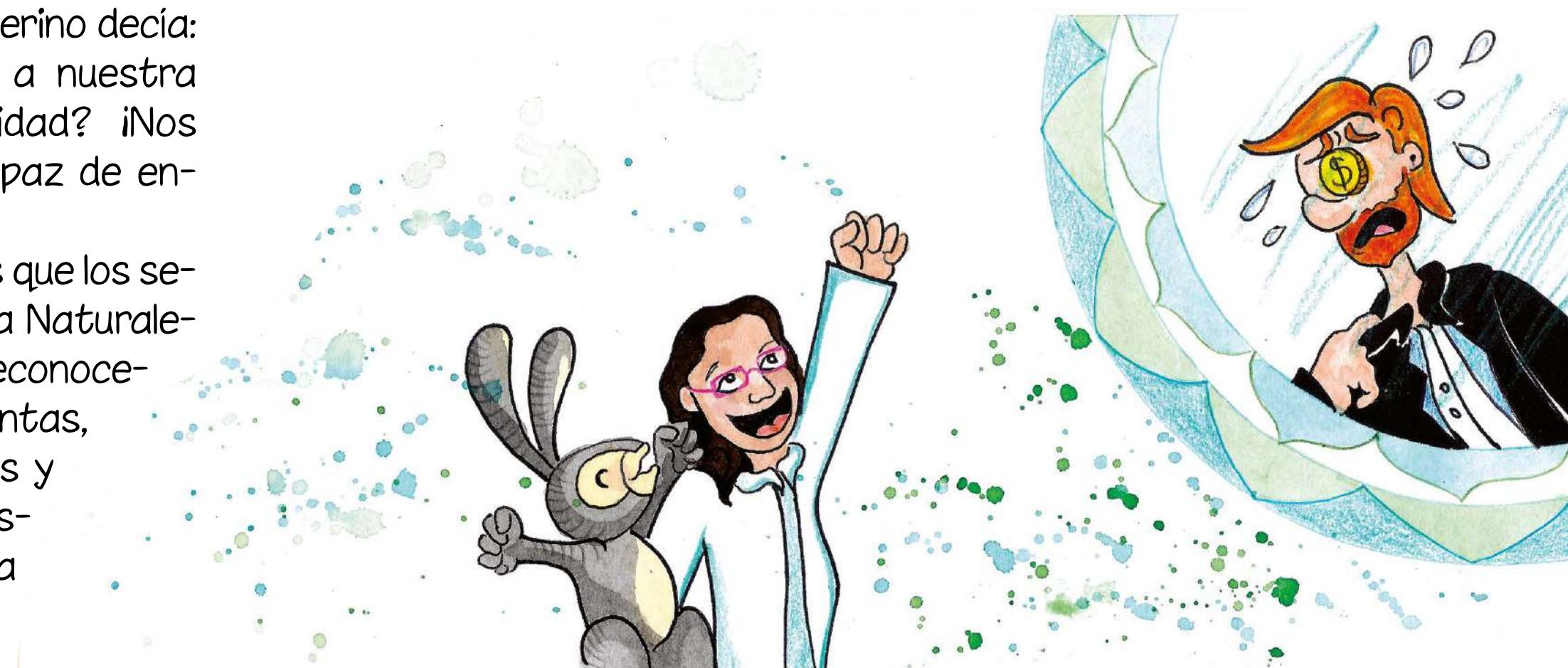
-¿Por qué nadie hace caso a nuestra campaña carísima de publicidad? ¡Nos quedó hermosa! ¡Casi sería capaz de engañarme a mí!

-Porque dicen unos científicos que los seres humanos somos parte de la Naturaleza. Que por eso, de inmediato, reconocemos el ambiente natural, las plantas, el aire, la sombra de los árboles y el olor a lluvia -contestó un Destruçoso, al que ya se le andaba cayendo la moneda de la cara.

-¿Ah, sí? -reaccionó Don Carterino-. ¡Pero las ciudades no pueden pensar así! ¡Las ciudades son cemento, humo, progreso!

-Pues sí, amigo, pero ahí tienes a estos niños y niñas. Creo que son imparables.

Don Carterino empezó a sudar del coraje. En un momento se quitó la corbata, la aventó al suelo y abandonó la sala de juntas. Ñam, que observaba junto a Kukuti la reunión desde el macroscopio, saltó de gusto. Era indudable que estaban ganando.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

Como Defensores de la Naturaleza, cada niño o niña se hará responsable de un pedazo de espacio público.

En Ronda de la Paz:

1. Comenten qué parte del espacio va a ser su responsabilidad. Puede ser un pedazo de camellón o toda una calle. Se trata de rescatar espacios que deberían ser verdes.
2. Convenzan a las personas que hacen uso de ese espacio público de que los mejores residuos son los que no se generan.
3. Si es un parque el espacio que eligieron, adopte un árbol y cuídenlo. Pueden ponerle un nombre.
4. Puede ser que, con ayuda de sus familias, se propongan reparar o cambiar las lámparas inservibles en el entorno de su escuela o en un barrio cercano.



## ENCARGO PARA TI

1. Hazte responsable de una planta en tu casa. Debes ponerle nombre, porque será tu amiga y estar pendiente de que esté limpia y tenga agua y sol suficiente.
2. Puedes proponer a tu familia crear un huerto casero en tu jardín o azotea. Si es un edificio donde viven varias familias, primero acuerda con ellos, de manera respetuosa, si es posible establecer un huerto.

7

**CUENTO**  
El agua está de fiesta



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## El agua está de fiesta

Celeste, Martín y Joel montaron un espectáculo de magia que se hizo famoso muy rápido. Iban de ciudad en ciudad y se presentaban también en pueblos y comunidades. El espectáculo se llamaba «Oro a tu alcance».



Las personas acudían con curiosidad, pues se decía que esos magos eran tan poderosos que todo lo que uno quisiera lo convertirían en oro. Corrió rápido la noticia, ya que en la redes sociales no hay secretos y se sabe hasta más de lo debido.

Los tres amigos llegaron a la hermosa ciudad de Guadalajara, en Jalisco. El lugar donde se presentaban era un estadio. Se habían vendido poco más de cincuenta mil boletos. Tal era el interés de las personas por el oro, ese valioso metal que despierta las más grandes codicias.

Llegaron personas de todas las edades y condiciones económicas.

A la hora indicada, los Grandes Maestros aparecieron en el centro del escenario, rodeados por luces de colores. Estaban vestidos los tres de color dorado; estaban tan bien hechos sus trajes, sombreros, máscaras y capas, que parecían fabricados de metal sólido.

De repente, con un cambio en la música que

los acompañaba, los Grandes Maestros se volvieron color agua, ligeramente azul, casi transparentes, como si fueran gotas de lluvia en forma humana.

Celeste llamó al público:

-¡Alcen la mano todos aquellos que quieran convertir algunos de sus objetos en oro!

La gente alzaba la mano con una gran ovación. «¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!», se escuchaba por todas partes.

Entonces Celeste eligió a dos niños, dos niñas y una abuelita, que pasaron al centro del escenario.

Uno de los niños llevaba una pelota de futbol y pidió que se la convirtieran en oro. Y así lo hicieron. El niño no pudo sostenerla más y tuvo que dejarla caer; la gente, asombrada, aplaudía.

Una niña pidió que el moño hermoso que sostenía su cabello fuera convertido en oro. Y así fue. La niña vio su deseo cumplirse, pero el moño pesaba mucho; tenían que ayudarle a cargar su propia cabeza. Aún así estaba encantada y se fue a su lugar.

Entonces, la viejecita que estaba en el escenario dijo:

-¡Yo deseo riqueza y bienestar para la gente que está aquí! ¡Que el agua que tengan se vuelva oro!

Y así fue, pues todas las personas quedaron convertidas en estatuas de oro. Todas menos la viejecita, que de inmediato se transformó en un conejo. Era Ñam.



Los Maestros de la Orquesta le dijeron:

-Ñam, no habías aparecido en ninguno de los espectáculos anteriores. Esperaste una gran multitud para que fuera un hecho ejemplar, ¿verdad?

-Sí -confirmó Ñam-. En este momento ya estará circulando la noticia en las redes sociales y los familiares de estas personas llegarán. Esperemos unos minutos -dijo, mientras se comía un elote con chile.

Lo sucedido fue nota en todos los noticieros. Poco a poco, se reportaba en Guadalajara las tuberías tapadas inexplica-

blemente. En las casas, congeladas, había gotas de oro colgando de las llaves de agua.

Muchos ciudadanos empezaron a preocuparse y pedían que cambiaran otra vez el oro por agua. Por su parte, las personas que veían esta situación por televisión tenían sentimientos encontrados. Les parecía una bendición que todo fuera oro en Guadalajara, pero al mismo tiempo, veían las plantas secarse. Empezaron a temer que nunca recuperarían su vida los convertidos en estatuas.

Pero no fue así. Al día siguiente de lo ocurrido, los Grandes Maestros convirtieron a todos los que estaban en el estadio en cuerpos de agua, transparentes. Enseguida, poco a poco, empezaron a desaparecer las tuberías y a salir agua de nuevo por las llaves.

Los seres del agua se abrazaban y brincaban y decían:

-Por favor, déjenos



convertidos en agua. ¡Es mil veces mejor ser transparentes que ser de oro!

Celeste, con su potente voz, les dijo:

-Ustedes y nosotros somos de agua. Ahora sólo hicimos su piel transparente, pero todos somos agua. ¡Agua con pies y rostro! El bien más preciado que tenemos es el agua. Y ya no es renovable, como antes.

El estadio quedó en completo silencio. Una niña, en alguna grada, gritó:

-¡Sí es renovable, se llama ciclo del agua y es eterno!

Joel dijo:

-¡Era eterno! Pero se rompió el equilibrio y hoy se agota cada día. Si seguimos así, no habrá dinero que compre una gota de agua.

El estadio se quedó en silencio de nuevo. Se respiraba angustia.

-¡Regresemos a nuestras formas habituales! -dijeron algunos.

-¡Haremos todo lo que esté en nuestras manos para salvar el agua!

-¡Se los prometemos!

Los Grandes Maestros miraron a Ñam,

que los observaba desde una de las lámparas gigantes del recinto.

-¡Démosle al agua una oportunidad! -dijo el conejo y al instante, la gente recobró su color humano.

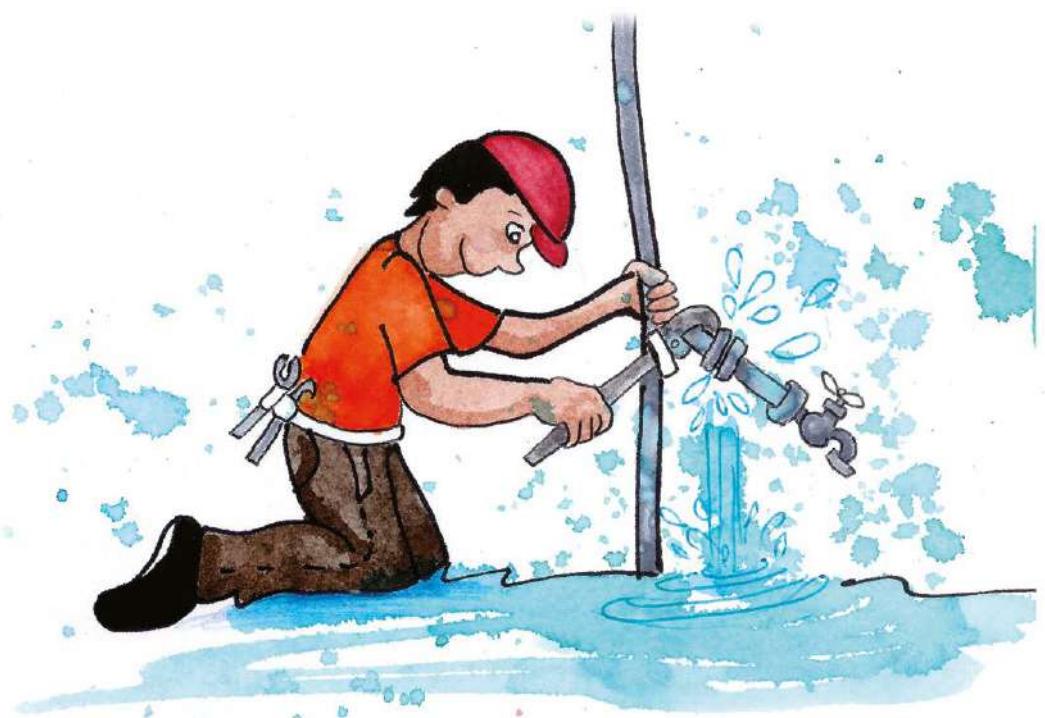
El despertar de conciencia fue instantáneo. Lo primero que hicieron en cada lugar, grande o pequeño, fue averiguar de dónde venía el agua de su poblado, en qué condiciones estaban las instalaciones ocultas que la potabilizaban y distribuían.



La gente se dedicó a reparar sus tuberías averiadas. Hubo quién vendió sus joyas para comprar sistemas de captación de agua de lluvia.

Las autoridades tuvieron que volverse más responsables, pues los ciudadanos no toleraban una sola fuga de agua en la calle. Si los gobernantes no respondían, los vecinos se organizaban y las reparaban ellos mismos.

Las industrias que consumían grandes cantidades de agua, como las refresquerías o las minas, fueron obligadas a adoptar sistemas de ahorro y a sumarse a las soluciones comunitarias, participando en el



cuidado del agua. Las que no se adaptaron, cerraron. ¡Sus dueños Destruculos estaban furiosos!

Los Defensores de la Naturaleza, niños y niñas de todo el país, hicieron carteles para explicarle a la gente que no comprara agua en botellitas de plástico. Les decían que era el mejor negocio sólo para unos cuantos, mientras el peor para los consumidores y para el planeta. Fue tan impactante su campaña, que el Mercado enloqueció de coraje.

-¡Uno de nuestros principales negocios era venderles botellitas a los Nometoca! ¡Ahora nadie nos compra! ¡Perdemos dinero! -gritaba furioso.

Andan con una idea muy rara de sembrar agua, según ellos, ¡sembrando bosques! ¡Es ridículo!

Un Destruculo le dijo:

-Gran señor, pues ganémosles el negocio. Sembremos agua nosotros, tenemos infinitamente más dinero para invertir que ellos.

-¡No! ¡Tonto! ¿Tirar el dinero en salvar el planeta? ¡Ni que estuviera loco! ¡No soy

como ellos! ¡Estos niñitos y niñitas dicen que un conejo los convenció de que las mejores presas o depósitos de agua eran los bosques! Quieren frenar las actividades intensivas para reforestar. ¡Habrás visto! ¡Preferir salvar la vida que el dinero! ¡Qué absurdo! ¡Tagan algo, inútiles!

Los Destruculosos, asustados, fueron corriendo a buscar a los pocos científicos que les quedaban, para idear formas de evitar la caída del Mercado.

Mientras tanto, en la puerta del corporativo, un Destrucsolo le decía a otro:

-Mi mamá estaba en el estadio de Guadalajara. De verdad creo que no tenemos nada más importante que salvar el agua. Tenemos que vivir de otro modo. ¡Yo me voy de aquí!

Y se alejó corriendo. El Destrucsolo que se quedó, miró al suelo. Ahí, tirada, había una moneda de oro.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz investiguen y comenten:

1. ¿De dónde viene el agua de tu ciudad, pueblo o comunidad? ¿A qué cuenca pertenece?
2. ¿Conoces algún manantial?
3. ¿Cuánta agua se desperdicia en fugas en el sistema de distribución de tu localidad?
4. ¿Vives o conoces comunidades en las que no hay agua potable? ¿Cómo consiguen agua? ¿Hasta dónde van por ella?
5. ¿Cuál es el mejor reservorio de agua de lluvia para recuperar el ciclo del agua?



## ENCARGO PARA TI

1. ¿Consumes agua embotellada? ¿Crees que puedes convencer a tu familia de buscar otro medio para tomar agua fresca sin contaminar tanto? Investiga junto a tu familia y escribe tu compromiso en un letrero que diga: «Soy agua defendiendo agua». Colócalo donde todos puedan verlo.

8

CUENTO:  
El invernadero



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## El invernadero

Desde el observatorio mágico del País de los Niños se encontraban los dioses del sol, del agua, del viento, la Madre Tierra y el Dios de la vida y el bienestar, observando y midiendo con un termómetro gigante la temperatura de la Tierra.

Ñam le decía:

-Si cuando me sube un grado la temperatura del cuerpo me siento mal, ya me imagino, querida Coatlicue, cómo te sientes tú.

Huitzilopochtli, Dios del sol, apuntó:

-Las personas de todo me echan la culpa a mí. El calen-



tamiento global está acabando con gran parte de la biodiversidad y provoca todo tipo de problemas. Sin embargo, todo el mundo dice: «hay mucho sol, el sol es terrible, ponte filtro solar para que no te queme el sol». No se les ocurre que hasta el filtro solar que usan viene en envases contaminantes y que lo que sucede es que los gases que generan al crear o emplear los objetos de su comodidad, como automóviles, plásticos, comida chatarra y las exorbitantes cantidades de carne que consumen, siem-



pre de animalitos esclavizados, todo eso, calienta el ambiente, produce el efecto invernadero que descompone el clima.

Ñam le dijo:

-La humanidad debe generar menos gases de efecto invernadero, para que volvamos a tener los climas estables del pasado.

Tláloc comentó:

-Ya ven, el dióxido de carbono anda feliz porque lo dejaron en libertad; no hay quien alcance a atraparlo.

-Yo sigo con fiebre -señaló Coatlícue-, pero la mejora de ánimo ayuda mucho; después

de las acciones de los Defensores de la Naturaleza, tendré un respiro. Con el afán de conservar el agua, restableciendo su ciclo, están salvando bosques y sembrando muchos árboles de los que talaron. Los Destruksolos devastaron grandes



territorios y luego los abandonaron. Ahora, sin embargo, los pueblos están recuperando esos suelos y los están curando con mucho amor. Siento como si me pusieran pomada en una herida.

Quetzalcóatl intervino para darles una gran noticia:

-Y no sólo eso. Los Grandes Maestros de la Orquesta, los que andan disfrazados de adultos, lograron mayoría de votos para cambiar la forma de transporte en las grandes ciudades mexicanas. Ya hay cincuenta ciudades donde los Nometoca han recuperado los ojos y están encantados con las bicicletas y los trenes eléctricos. Muchos adultos encontraron la ventaja de caminar distancias que antes recorrían en coche, pues, con esa simple acción, han bajado de peso, les dejaron de doler las rodillas y hasta hacen nuevas amistades en los parques. Los índices de dióxido de carbono en esas ciudades han bajado más del sesenta por ciento.

-¡Qué esperanzador, querido Quetzalcóatl! Era una de las conductas más ab-

surdas de los seres humanos, ese culto al automóvil y a mover coches en lugar de mover personas -dijo Tláloc.

-Están entendiendo que hay otras maneras de obtener energía. ¡Andan desatados! ¡Y qué bueno! ¡Vamos a visitarlos! -propuso Ñam.

Llegaron a Zacatecas, donde andaba Víctor con unos habitantes del municipio de Jerez. Víctor estaba arriba de un rehilete gigante que generaba energía eólica. Estaban terminando de instalar lo necesario para abastecer de electricidad sustentable una colonia que antes había estado habitada por Nometoca, pero que ahora habían recuperado la conciencia; ya no querían consumir energía producida por combustibles contaminantes, sino que se habían propuesto ser Prosumidores, de esos que producen lo que consumen.

Al ver llegar a los dioses en su forma humana y a Ñam, Víctor bajó a saludarlos.

-Estoy muy orgulloso de este pueblo. Están sembrando huertos urbanos y han decidido instalar paneles solares caseros para

generar energía eléctrica, que por otra parte, si les sobra, incluso podrían vender a bajo precio a la colonia vecina, que produce unos textiles maravillosos -dijo Víctor secándose el sudor de la frente.

Mientras tanto, en el corporativo de los Destruçsolos, la enorme sombra gritaba en la pantalla. Era el Mercado.

-¡Ahora resulta que hasta en el tema de energía se quieren meter! ¡No sabían producir nada y ahora quieren hasta saber cómo prender un foco! ¿Enloquecieron todos o qué? -decía.



-No, gran señor -respondió un Destru-solo-, es que los niños y las niñas dicen que los adultos nos acabamos el planeta y que ellos tienen derecho a pensar en el futuro, a tener una vida plena y sana y no se cuántas cosas más. Dicen que si seguimos con el consumismo, no habrá recursos en el mundo que alcancen.

-Antes de la famosa pandemia nos hacían más caso, pero ahora sólo piensan en salvar a la humanidad -apuntó otro Destru-solo.

-¿A la humanidad? ¿Pues que no andaban salvando al planeta? -preguntó molesto el Mercado.

-Pues es que parece ser que el planeta, como quiera, podría haberse salvado; ya ve, lleva millones de años existiendo. La cosa es que se hubiera salvado pero sin nosotros los humanos, y los niños y las niñas quieren seguir viviendo.

En ese instante, se le cayó de la cara la moneda al Destru-solo que hablaba. Se quedó viendo la pantalla y terminó diciendo:

-Yo también quiero vivir, yo también quiero que vivan mis hijos y mis nietos. Ya no estaré preocupado por usted, señor Mercado, sino por el bienestar de los seres humanos.



¡Ojalá algún día usted entienda, ya son muchas señales! -y levantándose, se fue.

Kúkuti, desde su laboratorio-prisión, se comunicaba con los científicos que habían recuperado los ojos. Les pedía estudios sobre las acciones de los Defensores de la Naturaleza y de los Prosumidores. ¡Era increíble cómo se relacionaban las acciones humanas con el bienestar de la Naturaleza!

Celeste, por su parte, con su gran poder de convencimiento, tenía un programa de televisión en el que hablaba de puras buenas noticias sobre casos exitosos de los Defensores y Prosumidores. ¡El optimismo corría muy rápido por México y por el mundo!

Ñam y Quetzalcóatl habían caminado por la capital de Zácatecas, para regresar al País de los Niños, cuando escucharon a un papá diciéndole a su hijo de once años:

-Hijo, invita a tus amigos, para que nos vayamos en la camioneta de excursión a la sierra.

El niño le contestó:

-Sí pá, muchas gracias. ¡Me parece una excelente idea! aunque necesito pedirte un favor: no vayamos en tu camioneta. Mejor vámonos en transporte público y luego caminamos.

-¿Por qué hijo? Es más cómodo irnos en la camioneta, hasta pueden ir viendo películas.



-No pá. Nosotros preferimos ver el paisaje, convivir con las personas y además nos da vergüenza subirnos en la camioneta porque contamina. Podríamos parecer Nomentoca y... no queremos eso, ¿verdad?

El padre abrió grandes los ojos y dijo:

-Tienes razón, hijo. Invítalos y nos organizamos. Yo ya sé cómo hacerle, pues yo iba con tu abuelo a la sierra justo como tú me sugieres.

Al oír esto, el niño sonrió y lo abrazó.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz discutan:

1. ¿Les gusta andar en bicicleta?
2. ¿Existen los espacios adecuados en tu comunidad, pueblo o ciudad para que los ciclistas transiten con seguridad?
3. ¿Qué opinan del transporte eléctrico?
4. ¿Cómo pueden moverse las personas en tu entorno sin contaminar tanto?
5. Comenten si pueden ser Prosumidores de la propia energía que requieren en su casa o escuela.



9

CUENTO:  
Clarita y Dante



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## Clarita y Dante

-Yo no te grito, yo te escucho -le dijo la maestra, en el salón de sexto grado, a Arturo, un alumno.

-Es cierto, maestra, disculpe. Se me olvida que debo usar la Neocortex y no el cerebro reptilico -apuntó Arturo.



Todos y todas se rieron. Habían aprendido a controlar al reptil que llevamos dentro y a comportarse como seres humanos.

-Parece increíble que nos hayamos tratado por tanto tiempo como enemigos, siendo de la misma especie -comentaba Clarita a su abuelita.

-Sí, mi niña. En mis tiempos, cuando yo tenía tu edad, no había tanta violencia en los pueblos. Los adultos no discutían frente a sus hijos y trataban de llegar a acuerdos siempre.

En las tiendas, en las calles, todos nos saludábamos con mucho afecto. Nos enseñaban a respetar a los mayores y nuestros padres y madres, a pesar de ser autoridad, nos escuchaban. Tenían tiempo, no como ahora, que cada quien trae audífonos y nadie convive con nadie. Por eso me gusta que cuando vienes a verme no traigas tu aparato ese -dijo la abuelita y le dio un abrazo.

-No es aparato, abue, es un teléfono inteligente; pero nunca va a ser más inteligente que tú -apuntó la niña y le correspondió el abrazo.

Clarita era Defensora de la Naturaleza. Y no sólo eso, realmente merecía una medalla, pues había logrado, a través del diálogo, convencer a pandillas enemigas de su colonia de que era absurda su conducta. Los enseñó primero a verse sin golpearse, luego a sentarse en Ronda de la Paz y, por último, a que se dijieran las razones que tenían para ser enemigos.

Logró pactar las reglas. Deben escuchar al otro, para luego proponer una solución. Estaba absolutamente prohibido el insulto o la descalificación.

Un adolescente de catorce años, que era el líder de una pandilla, contó que se volvió pandillero porque creía que los de la otra calle pensaban que él era un presumido, pues cuando iba a la escuela le iba muy bien con las calificaciones. Un mal amigo le recomendó que, para que no dijieran eso de él, mejor se saliera de la escuela. Así lo hizo. Su madre trabajaba todo el día para ganar apenas lo indispensable para comer y no se daba cuenta de que Dante ya no iba a la escuela. Así llevaba ya tres años.

En la Ronda de la Paz, un niño de la otra pandilla le dijo:

-Pues nosotros siempre te admiramos por inteligente y nunca pensamos que fuieras presumido. Al contrario, nos dio miedo que fueras líder de la otra pandilla porque sabíamos que eras capaz de grandes logros.

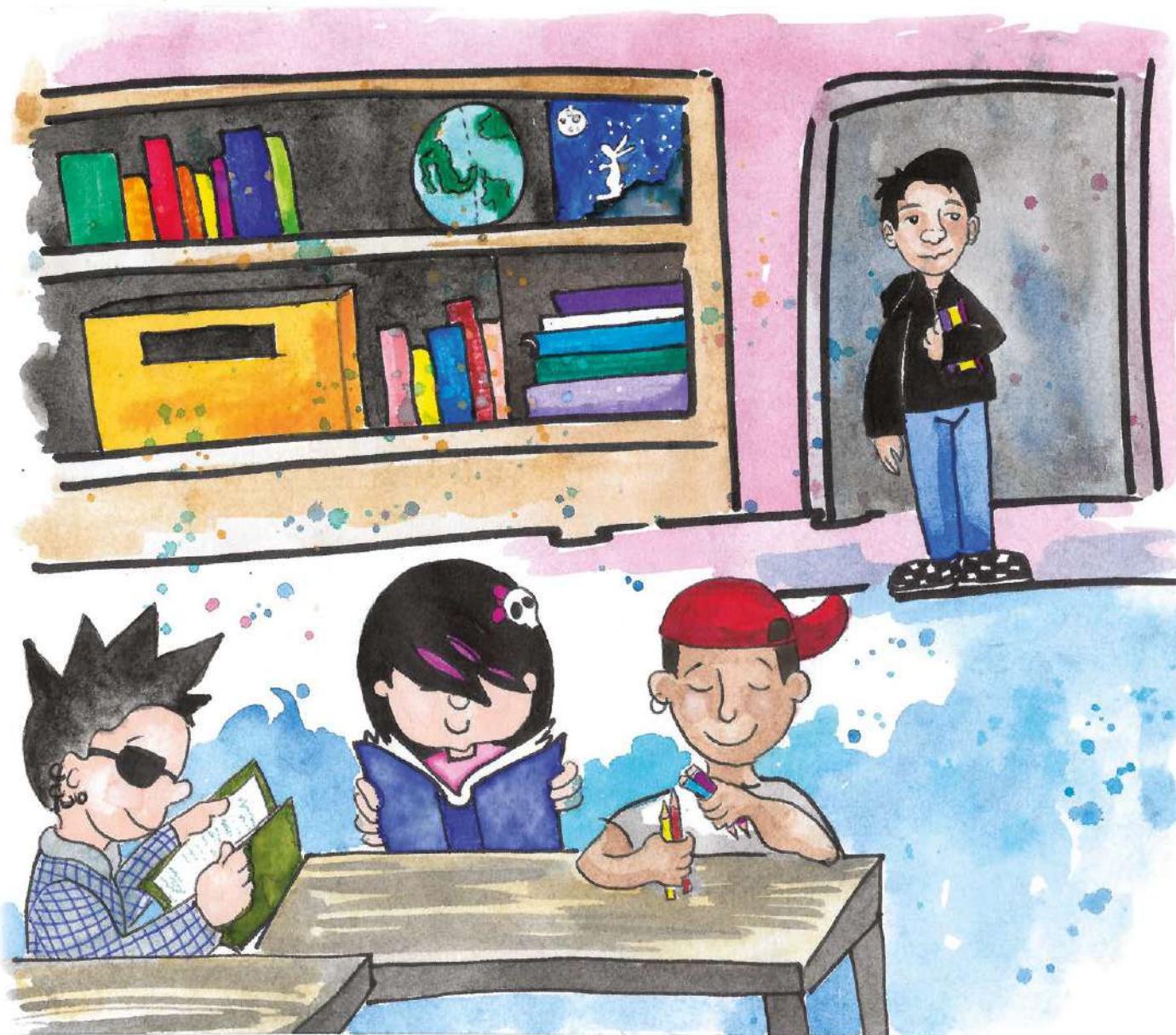
Clarita, como moderadora, le dijo a Dante:

-Puedes ser Agente Generador de Paz. No hay razón para que los demás te tengan miedo, al contrario, tienes tantas habilidades que aprovechar!



No fue fácil, cada uno daba sus razones y los demás opinaban por largo rato. Parecía un diálogo interminable, pero valía completamente la pena.

Tras dos meses de diálogo, pactaron la paz. No sólo eso, sino que se comprometieron como Defensores de la Naturaleza.



Muchos volvieron a la escuela y además organizaron a los niños y jóvenes de la colonia, que eran más de mil doscientos, en actividades artísticas y deportivas.

Dante daba clases de regularización de matemáticas a los niños de primaria, pues tenía una enorme facilidad de explicar lo que parecía difícil.

Clarita propuso que fueran a ver a las autoridades del municipio. Éstas estaban sorprendidas de cómo en tan sólo dos meses había bajado tanto la violencia en las calles y en las familias.

Eligieron en Ronda de la Paz, a cinco representantes y se acercaron al Palacio Municipal. Los Grandes Maestros de la Orquesta, que estaban allí disfrazados de adultos, los escucharon.

Dante propuso que les dieran un diploma o reconocimiento a todos los habitantes de la colonia por vivir en paz:

-Mire, señor alcalde -empezó-, dirá usted que la paz es lo normal y no debería darnos un diploma por eso. Nosotros no lo queremos para colgarlo en una pared. Lo nece-

sitamos para motivar a otras colonias y pueblos para que se reconcilien entre hermanos. Ya ve que estamos haciendo un gran esfuerzo en reconciliarnos con la Naturaleza, hemos logrado producir parte de lo que consumimos; ya no maltratamos animales, erradicamos las crueles peleas de perros y ahora todos los animales callejeros que vivían abandonados tienen un hogar. Pero es mucho más complejo reconciliarnos entre seres humanos y por eso queremos dar el ejemplo y que se sepa.

Joel, disfrazado de alcalde, le contestó:

-¡Me parece estupenda la idea! Ustedes pueden ser el ejemplo de una Colonia Certificada en Paz. Eso significa que ya erradicaron de sus vidas la violencia y que si hay un conflicto de lo que sea, se resuelve con diálogo. Los felicito por esa convicción y por el extraordinario logro.

La reunión ter-

minó y todos se marcharon satisfechos. Después de cinco días, el alcalde les habló por teléfono para que fueran a verlo.

Los recibió diciendo:

-¡Les tengo una gran noticia! Mañana vendrán a entrevistarlos varios medios de comunicación y expertos en redes sociales. Quieren dar un recorrido por la colonia y ver cómo viven ahora en armonía. Después, frente a todos los habitantes del municipio, les entregaremos el primer certificado



de «Colonia Libre de Violencia, Colonia Certificada en Paz».

Y así sucedió. Se documentó en video cada testimonio; los niños, niñas y jóvenes explicaban cómo habían cambiado su vida, la relación entre familias, entre amigos y vecinos. ¡Era aquello increíble! ¡En esa colonia se habían creado lazos fuertísimos! Habían organizado además, un mercado de alimentos orgánicos, prometiendo no consumir comida chatarra. Cuidaban, sobre todas las cosas, el agua.

Parecía que los inmensos y perversos negocios del Mercado se acercaban a su fin.

-Hasta un poco de tristeza me da el Mercado -comentaba Kukuti, un día, estando con Ñam en el laboratorio-prisión-. Está prácticamente solo ya. Sigue sin entender que es mejor el bienestar que el dinero. ¡Vive enojado, siempre gritando!

-Lo que pasa es que sólo tiene cerebro cocodrilesco, pero no lo sabe -dijo Ñam muy sereno.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

¡Participaremos en un concurso!

Ya estamos acostumbrados a dialogar en Ronda de la Paz y sabemos los verbos claves para vivir en armonía. Ahora buscaremos ser una «Escuela Certificada en Paz».

Requisitos:

1. Inscribirse en el sitio de SEMARNAT con Ñam Mágico y Mexicano al correo electrónico: [contacto@nammagicoymexicano.org](mailto:contacto@nammagicoymexicano.org) indicando: nombre de la escuela, ubicación, número de alumnos y acciones más representativas o experiencias en el uso del diálogo como herramienta de resolución de conflictos.
2. Enviar al menos diez testimonios de alumnos y alumnas, que refieran la situación de violencia en la escuela antes de aprender a dialogar y cómo la situación cambió tras decidir vivir en paz. El video puede ser grabado por medio de cualquier cámara o teléfono.

3. Los visitarán de parte de alguna de estas autoridades para conversar sobre lo importante que es vivir en paz y les realizarán algunas entrevistas.
4. Si logran disminuir las agresiones física, verbales o psicológicas al menos en sesenta por ciento, recibirán un diploma de Precertificación. Cuando hayan erradicado la violencia, recibirán el título de «Escuela Certificada en Paz» y una escultura del Infinito, además de ser reconocidos como Promotores de Paz, para ayudar a otras escuelas a lograr lo mismo.

10

CUENTO:  
¡De México al Mundo!



**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## ¡De México al Mundo!

-¡Pero yo no soy mágica! ¡Soy inteligente, pero no mágica! -decía Kúkuti, mientras Celeste, Joel y Martín le ponían un traje especial, como de astronauta, para hacerla traspasar las paredes.

-¡Corre, Kúkuti! ¡Vámonos! ¡Es hora de irnos! -la apuraba Celeste-. Ya viene Don Carterino y se escucha su helicóptero. Estoy segura que el Mercado, que se siente solo y desesperado, lo mandó, porque quiere que le ayudes a recuperar sus negocios.

-¡Avisaré rápido a tus amigos científicos que abandonen el Laboratorio Global! ¡Para que se vayan!

-dijo Joel y se volvió hacia una computadora, desde donde mandó un mensaje.



-¿Y el macroscopio? ¡Yo no me voy sin él! ¡Es el trabajo de mi vida! -dijo Kúkuti decidida.

-¡Ese es más fácil, es un objeto! ¡Yo lo teletrasporto! Pero a ti no te puedo teletransportar así, porque eres una persona adulta -explicó Martín-. ¡Vamos, Kúkuti, ya casi acabamos! ¡Ya viene Don Carterino!

En efecto, escucharon en el helipuerto aterrizar la nave del Destruksolo. Por fin terminaron de ponerle a Kúkuti el traje y en el momento en que Don Carterino bajaba las escaleras hacia el laboratorio-prisión, los cuatro desaparecieron con todo y macroscopio. Aparecieron instantes más



tarde, en el País de los Niños, en un gran salón de la Universidad del Ombligo Lunar.

-¿Por qué la prisa? ¿No que yo les servía de espía? -preguntó la científica.

-¡Ay, Kúkuti! -le dijo Yunuén-. Gracias, entre otras cosas, a las Colonias Certificadas en Paz que lograron Clarita y Dante y a lo hermoso que estuvo la Reconciliación con la Madre Tierra en el lago de Texcoco, hemos recibido una invitación muy especial.

-Necesitamos que nos ayudes a ordenar documentos, experiencias y conocimientos



porque Clarita, América, Yunuén, José, Patricia y yo... iremos a exponerlos a la ONU! -dijo muy emocionado Víctor, que acababa de llegar-. ¡Representaremos a México!

-¿A la Organización de las Naciones Unidas? ¿De verdad? -Kúkuti estaba asombrada y fascinada-. ¡Bravo, bravo!

Ñam, de gusto, daba saltos por todos lados. Llegaron también Patricia y José.

-¡Pues a trabajar! ¡Qué bueno que me rescataron entonces! -exclamó Kúkuti.

Yunuén comentó:

-Lo que más me emocionó al leer la carta de invitación fue: «Estimados niños y niñas de México, un lugar en el Ombligo de la Luna». Senti que nos daban un enorme reconocimiento sobre nuestra historia y origen.

-En la ONU hay muchos sabios que conocen la importancia estratégica de México -explicó Ñam-. No sólo con sus enormes saberes ancestrales y sus grandes culturas, sino su ubicación geográfica, que le permite albergar gran biodiversidad. Por ello México es una gran caja de resonancia. Todo lo que se haga en favor del planeta tiene

más impacto si se inicia desde México. Por eso aquí dejó el Ombligo nuestra Madre.

-¡Pues manos a la obra! ¿Quiénes serán su público? ¿Adultos o niños? -preguntó Kúkuti.

-Ambos -dijo Ñam-. La invitación señala que serán las niñas y niños mexicanos los que expondrán sus logros, pero pide el representante adulto de cada país que lleve un niño o niña para que escuche.

Se sentaron en el suelo, en Ronda de la Paz, y empezaron a proponer ideas. Éstas, al ser mencionadas, se escribían solas, mágicamente, en el pizarrón de aquel salón.

1. Debemos entender que el mundo era uno antes y otro después de la pandemia de 2020.

2. Las niñas y niños del mundo construiremos una Nueva Civilización, recordando la herencia de la humanidad, pero reconciliados con la Naturaleza, con fundamento en la conciencia de especie, la conciencia planetaria y la paz. Nunca más lastimaremos a la Naturaleza creyéndonos sus dueños.

3. No hay manera de cuidar la salud del ser humano sin cuidar la de la Naturaleza, son un binomio indisoluble. La ciencia debe velar por ello como un valor supremo. La



ciencia debe buscar que cada ser humano goce de bienestar.

4. La mayor riqueza del planeta Tierra es la diversidad, tanto cultural como biológica.

5. Los países que más consumen artículos industrializados son los que más contaminan, pero no pueden encerrar el daño dentro de sus fronteras; el daño nos afecta a todos los seres humanos.

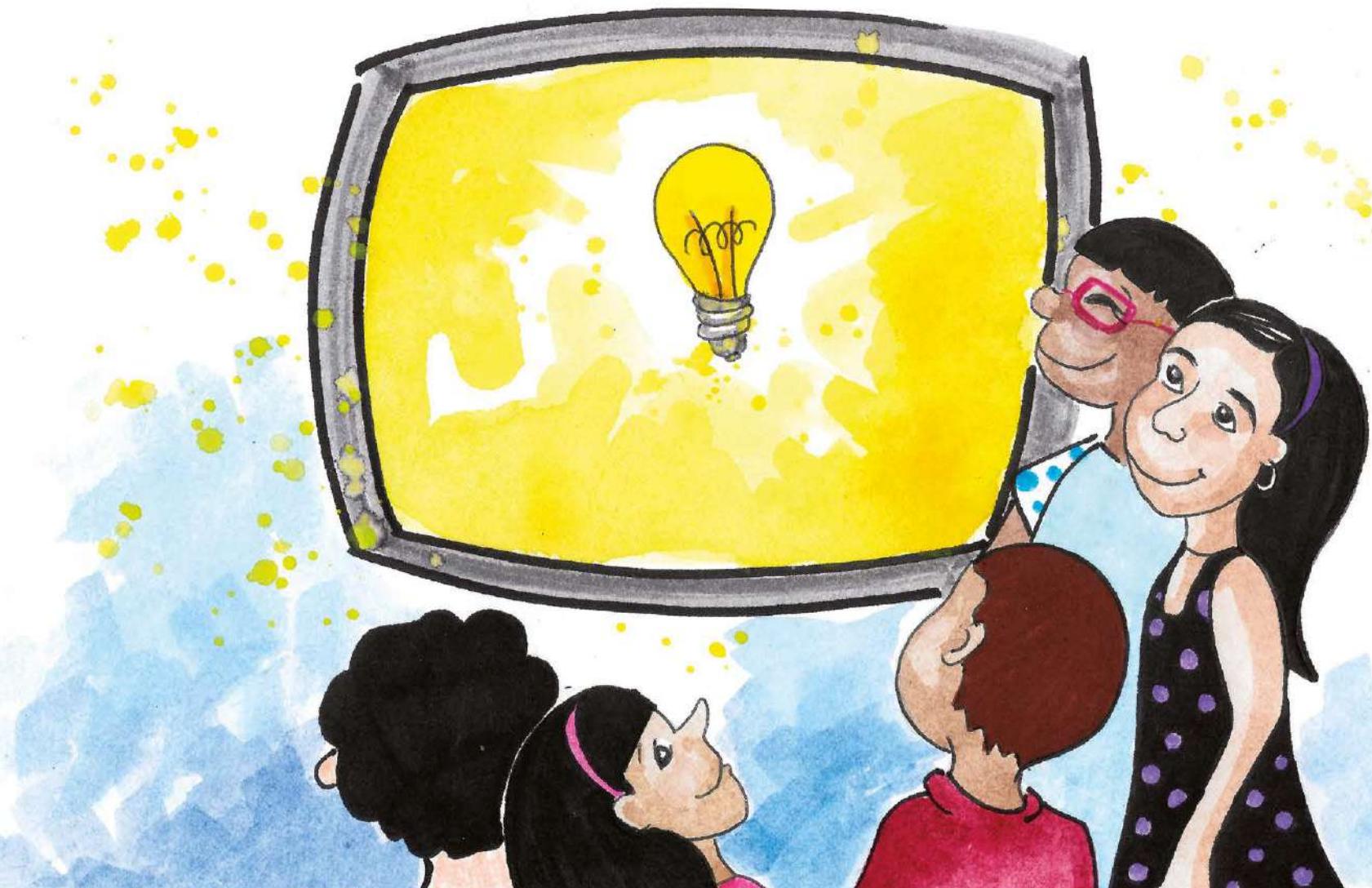
Para ir a la ONU con el material adecuado, Ñam y Kúkuti escribieron ayudados por los niños y niñas, una colección de historias llamada: «Cuentos desde el Ombligo de la Luna». Hicieron videos y canciones, quedando muy satisfechos. Cuando llegó el gran día, viajaron a Nueva York, a la sede de la Organización de las Naciones Unidas.

Al llegar al enorme edificio, que tenía las banderas de casi doscientos países, sintieron una enorme emoción. Cada niño llevaba su traje regional, pues portaba con orgullo la tradición de sus antepasados en ese evento de gala.



En la puerta estaban, formando una gran valla, niños y niñas de cada país, vestidos también según sus tradiciones. ¡Se escuchaban tantas voces! Todos los saludaban y les daban la bienvenida en su propio idioma.

Kúkuti y Ñam entraron tras los Defensores. ¡Todos observaban al hermoso conejo y rumoraban: «¡Es el mismo que vive en la Luna! ¡Sí, es él!».



Ya en el gran salón de la Asamblea de la ONU, subió primero al estrado Yunuén, luego José; le siguió América, que se llevó una gran ovación cuando mostró el video de la Reconciliación con la Naturaleza en el lago de Texcoco. Algunos asistentes lloraban de emoción. Luego pasó Victor y al final, Clari-ta y Patricia.

Los niños y niñas del mundo guardaban en su corazón cada palabra, cada imagen de

cómo habían hecho en México para recon-ciliarse con la Madre Tierra. Los adultos también estaban felices.

Nuestros queridos amigos Defensores platicaron en Ronda de la Paz, por días enteros, con las niñas y niños del mundo so-bre todo lo que había pasado: las aventuras con los Grandes Maestros de la Orquesta, las trampas de los Destrucesolos, los Nome-toca y su aburrimiento; cada episodio con Ñam y Kukuti.

Tras una semana en Nueva York, donde dieron entrevistas a medios de comunicación e intercambia-ron teléfonos y contactos con niñas y niños de cada rincón del planeta, regresaron a México, más motivados que nunca y con un se-creto en el corazón.





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. Investiguen qué es la globalización, sus ventajas y desventajas.
2. ¿Creen que pueda el mundo vivir ahora sin estar conectados los países unos con otros?
3. ¿Por qué México es tan importante para el mundo?
4. Si ustedes pudieran ir a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ¿qué propondrían para que puedan vivir una vida saludable y sustentable todas las niñas y niños del mundo?
5. ¿Creen que algún niño o niña ya haya logrado ir a la ONU? Investigan su caso y compártanlo entre todos.



11

CUENTO:  
Los Civilizacionarios\*



\*Término conceptualizado por Víctor Manuel Toledo en "Los Civilizacionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política", Juan Pablos Editor, Primera edición, México, 2019

**Instrucciones:** Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

## Los Civilizionarios

Estaban alrededor de una fogata, dentro de una cueva oculta en el gran bosque chiapaneño. Recordaban que un 22 de abril de 1970, se había celebrado por primera vez el Día Mundial de la Tierra. De eso ya habían pasado ochenta años.



-Nosotras no habíamos nacido para ese entonces, pero de 2020 me acuerdo perfectamente -dijo Lupita.

-¡Y cómo olvidarlo! -suspiró Yunuén.

Estaban también Nico y Julia, José y Victor. Todos eran ya adultos, hombres y mujeres maduros. Eran la hermandad de los Civilizionarios y esperaban aún a más compañeros y compañeras, pues era un día muy especial.

Nuestros abuelos, en 1970, advirtieron lo que sucedería, pero la mayor parte de la humanidad no entendió. Cuando celebraron por primera vez el Día Mundial de la Tierra, pocos ciudadanos se sumaron. Sin embargo, ese movimiento global por la Tierra creció luego, poco a poco, como una bola de nieve -apuntó Nico.

Ñam, que siempre los acompañaba, dijo:

-Yo desde la Luna los vi. Me dediqué a acompañar a hombres y mujeres valientes que murieron defendiendo bosques, selvas, especies ani-

males en extinción. Hubo personas que dejaron todos sus bienes materiales para ir a rescatar a otros seres vivientes.

Eran los primeros Civilizionarios, los amantes de la Naturaleza: campesinos y campesinas, curanderos, parteras, científicos e investigadores, poetas, uno que otro político, defensoras de derechos humanos, escritores, maestros y maestras. Se esforzaron mucho; recordémosles de pie.

Tras unos minutos, entró a la cueva Kúkuti, ya muy viejita.

-Antes el mundo era manejado por el Mercado, esa sombra oscura y sin escrúpulos. Con su mano invisible enajenó a millones de seres humanos, empobreciéndolos y encerrándolos en sí mismos. Se rompieron las familias, los barrios y los países. Sólo las culturas más profundas resistieron -explicó.

Víctor, que ya tenía cuarenta y dos años, recordaba:

-Pero al llegar el 2020, la humanidad fue sacudida por un pequeño virus, diminuto, que era imposible de ver.

¿Se acuerdan cómo tuvimos que encerrar-

nos por meses en nuestras casas para no ser contagiados? A razón de ese virus, que se llevó muchas vidas, muchos otros desataron, pues se dieron cuenta que la pandemia era una crisis de salud pública, directamente relacionada con la crisis de salud del planeta.

-Sí, el binomio indisoluble entre Naturaleza y el ser humano -apuntó Nico.



-¡Qué tremendo fenómeno biológico! Surgido de las más precarias condiciones de la vida humana, animal y vegetal. Producto del rompimiento de los equilibrios ecológicos. ¡Recuerdo cómo ningún país tenía la cura!

-Y aún así, la humanidad resistió, porque abrió los ojos -señaló Kúkuti-. Mis queridos Defensores, mis adoradas Defensoras, imíren! Ahora convertidos en adultos, tan especiales miembros de esta hermandad -y los abrazó a todos.



-Qué aventuras para devolverles los ojos y la conciencia a los Nometoca y a los Destruçsolos. Aun así, a los adultos de aquel momento les faltó visión, visión de futuro, no imaginaron todo lo que nosotros formaríamos -comentó José.

En eso entró América acompañada de Patricia, también ya con más de cuarenta años, diciendo:

-Éramos Defensores de la Naturaleza cuando fuimos a la ONU y prometimos fundar una Nueva Civilización. Los adultos no se dieron cuenta entonces de lo que pactamos con cada niño y niña que acudió; ellos no nos hubieran entendido.

-Por eso hoy estamos tan contentos de que Julia, nuestra Defensora, Prosumidora y Civilizionaria, treinta años después, será la primera presidenta del gobierno mundial para la Defensa de la Tierra! -dijo Ñam.

-Hace treinta años prometimos honrar a nuestros padres y cumplir las promesas de nuestra hermandad de Civilizionarios. Nadie de los que eran niños o niñas en esa reunión nos falló. Gracias a ello, la humanidad pudo seguir viviendo -dijo Julia-. Nuestras luchas empezaron a alumbrar la esperanza por la que sobreviviríamos.

-Surgían por todo el mundo Civilizionarios, ¡aún lo recuerdo! -dijo Celeste, que seguía siendo niña.

-¡No sé que hubiéramos hecho sin ustedes, Grandes Maestros de la Orquesta! Se nos abrían frentes de lucha por todo el mundo y ustedes, con su magia, siempre nos ayudaban -agradeció Lupita.

José dijo:

-Cuando me sumé a los Defensores de la Naturaleza, me parecía muy difícil vencer a los Destruccións y pensaba que el mundo seguiría agonizando. ¡Pero lo logramos! Aun-

que realmente fue necesario fundar una Nueva Civilización.

Coatlicue, con su enorme sabiduría, supo que sólo los niños y niñas entenderían; sabía que tenía que poner todas sus esperanzas en la infancia para lograr lo que ahora vivimos.

-Y ahora que ustedes, los niños y niñas de ese 2020, toman las decisiones, ¡el mundo no se volverá a enfermar! -señaló Ñam.



-Para eso hemos trabajado -apuntó Victor-. Para tener un mundo donde cada pueblo valga lo mismo que el otro, donde estén representados todos y todas. Un mundo justo, en paz, con decisiones democráticas en cada familia, barrio o pueblo. Una humanidad consciente de que es parte de la Naturaleza, la humanidad que agradece y devuelve todo lo que toma. Y además somos mucho más felices ahora, que somos sociedades unidas, que cuando cada quien jalaba por su lado.

-¡Ya ven! Sin dañar el planeta, nos comunicamos, nos alimentamos, nos transportamos; ¡creamos arte!. Avanzamos en el cuidado de la salud, progresamos en la ciencia y la tecnología. ¡Sentimos el espíritu de la solidaridad! ¡Sí era posible!

-Era cuestión de educar diferente a toda una generación -apuntó Yunuén.

-¿Recuerdan la palabra que desde entonces, en cada situación difícil, resuelve cualquier dilema? -preguntó Nico.

Todos contestaron fuerte, poniéndose de pie:

-¡Equilibrio!

-Equilibrio infinito -repitió Quetzalcóatl, desde afuera de la cueva, mirando satisfecho, con sus ojos que todo lo alcanzan, las ciudades sustentables, los pueblos pacíficos, los bosques verdes, las selvas llenas de vida y los océanos limpios-. ¡Equilibrio!

Se le acercó Ñam. Quetzalcóatl puso su mano derecha en el corazón y la izquierda en el Ombligo y, con los ojos puestos en las estrellas, cantó el Son de la Tierra. ¡Su potente canto resonó por cada montaña, valle, lago y hasta el fondo del mar!





## ENCARGOS A LA COMUNIDAD

Organicen un simposio en el que cada alumna o alumno hable de algún Civilizionario.

Recuerden que los Civilizionarios siempre encabezan las causas justas del planeta. No sólo se preocupan, sino que se ocupan. Son grandes mujeres y hombres, líderes que piensan en el bienestar del planeta y de la humanidad.

Investiguen nombres y trayectorias de Civilizionarios desde 1970 a la fecha.

Al terminar cada uno su participación en el simposio, deberán decir si les gustaría ser Civilizionarios. En ese caso, definan cuál sería su causa.

Al simposio deben invitar autoridades escolares, del sector salud y del medio ambiente y por supuesto a sus familias, amigos y profesores.

Será un gran evento de fin de cursos, marcando el término de su educación primaria.



## Apéndice

Nuestro país, además de poseer una gran biodiversidad, tiene una enorme riqueza cultural que se plasma en un colorido abanico de géneros musicales y lenguas indígenas. Para ambientar estos cuentos, se utilizó principalmente el acervo musical de la fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), aunque también se utilizó música reciente de creadores mexicanos para que escuchen que la música mexicana es un ente vivo, dinámico. A continuación aparecen las referencias y la invitación para que busquen su música. Las rúbricas de este libro están hechas con el son “El Tamarindo” del álbum “Michoacán”, que pertenece a la serie “Testimonio Musical de México” de la Fonoteca del INAH.

Nombre de la pieza	Nombre del disco	Ejecutantes, agrupación y sello discográfico
CUENTO 1		
Minuete 5	La Plegaria Musical del Mariachi	Serie Testimonio Musical de México N°. 47, Fonoteca del INAH
El Arriero o el Borracho	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México N°. 42, Fonoteca del INAH
Ama Kakui Kundui Ñuu Yui	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
CUENTO 2		
Danza para los Santos	Resonancias y vientos ancestrales	Serie Testimonio Musical de México N°. 67, Fonoteca del INAH
La Cosecha	Resonancias y vientos ancestrales	Serie Testimonio Musical de México N°. 67, Fonoteca del INAH
CUENTO 3		
El gusto pasajero	Michoacán	Serie Testimonio Musical de México N°. 07, Fonoteca del INAH
Flor de México, la danza de la Pluma	Lani Zaachilla Yoo	Serie Testimonio Musical de México N°. 28, Fonoteca del INAH
CUENTO 4		
Ecos del alma	La Plegaria Musical del Mariachi	Serie Testimonio Musical de México N°. 47, Fonoteca del INAH
Son del Toro (Huicholes)	Música indígena de México	Serie Testimonio Musical de México N°. 09, Fonoteca del INAH
Sones de música Azteca (Nahuas)	Música indígena de México	Serie Testimonio Musical de México N°. 09, Fonoteca del INAH

CUENTO 5		
Xochipitzahua (Boda)	Xochipitzahua, Flor menudita	Serie Testimonio Musical de México N°. 45, Fonoteca del INAH
La Sarna	Cuelaguetza	Serie Testimonio Musical de México N°. 42, Fonoteca del INAH
CUENTO 6		
Que no hagas polvo (Redova)	Tesoro de la Música Norestense	Serie Testimonio Musical de México N°. 29, Fonoteca del INAH
Jarabe del Moro	Tesoro de la Música Norestense	Serie Testimonio Musical de México N°. 29, Fonoteca del INAH
CUENTO 7		
Son del angelito	Música del Istmo de Tehuantepec	Serie Testimonio Musical de México N°. 11, Fonoteca del INAH
Danza de Guerra de Maromeros (Cora)	Un siglo de música entre Coras y Huicholes	Serie Testimonio Musical de México N°. 64, Fonoteca del INAH
CUENTO 8		
Bodas de Cosío eza y Coyolcatzin	Lani Zaachilla Yoo	Serie Testimonio Musical de México N°. 28, Fonoteca del INAH
Zacatecas	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
CUENTO 9		
El Huiliquito	Suenen tristes instrumentos	Serie Testimonio Musical de México N°. 37, Fonoteca del INAH
El Perro	Michoacán	Serie Testimonio Musical de México N°. 07, Fonoteca del INAH

CUENTO 10		
Minuete 10	La Plegaria Musical del Mariachi	Serie Testimonio Musical de México N°. 47, Fonoteca del INAH
Son de Carnaval	Cuelaguetza	Serie Testimonio Musical de México N°. 42, Fonoteca del INAH
CUENTO 11		
Vinuete	Suenen tristes instrumentos	Serie Testimonio Musical de México N°. 37, Fonoteca del INAH
Son del Pez Espada	Música del Istmo de Tehuantepec	Serie Testimonio Musical de México N°. 11, Fonoteca del INAH
El Circo (Polka)	Tesoro de la Música Norestense	Serie Testimonio Musical de México N°. 29, Fonoteca del INAH

